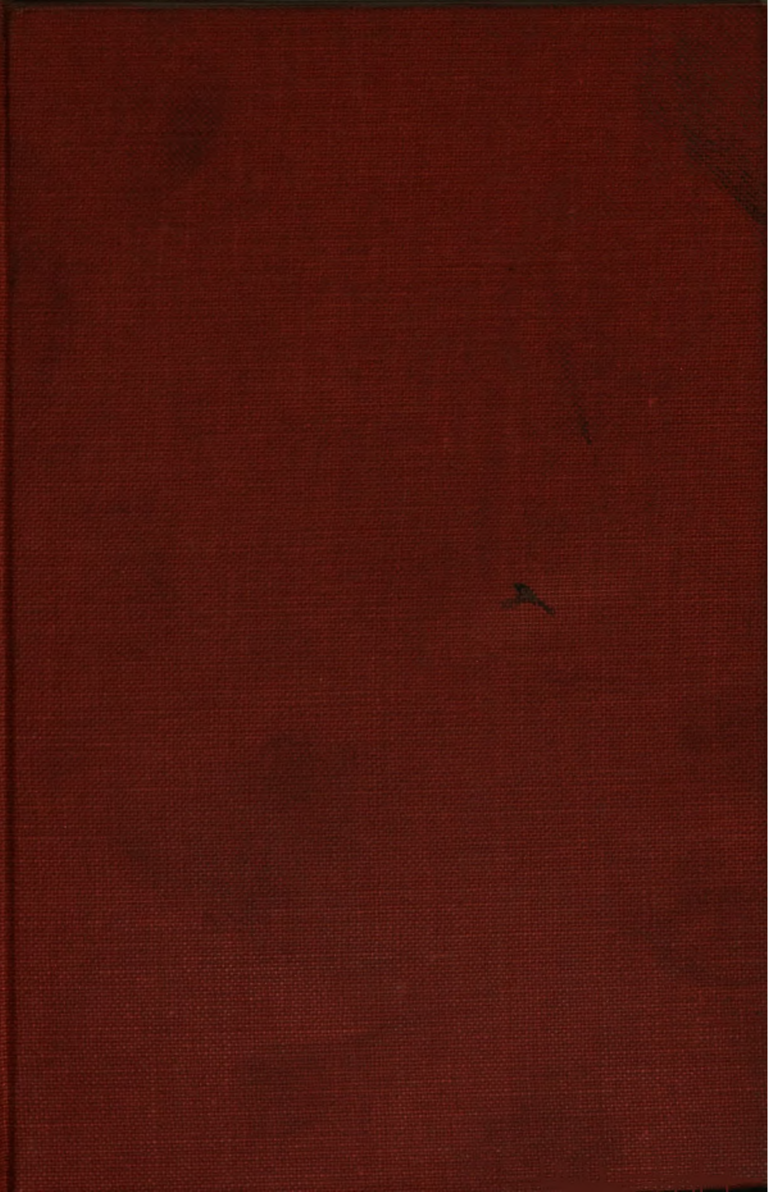


POESIAS.

POESIAS

POR

MERCED VALDES MENDOZA.

HABANA.

Imprenta de Barcina,

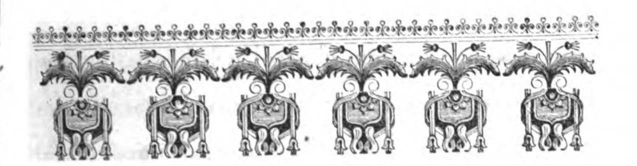
Calle de la Reina Núm. 6.



A LA SEÑORITA DOÑA MANUELA SOLÁ.

Querida amiga: á nadie mejor que á tí debo dedicar el pobre fruto de mis tareas literarias, pues al consagrarte mis versos, satisfago completamente las ecsigencias de mi corazon: tal vez seas tú la única que aprecies estas composiciones, porque destituidas de todo mérito no pueden ocupar el mas pequeño puesto en la república de las letras; pero quedaré contenta si leyéndolas asoma á tus labios una sonrisa de satisfaccion, considerando la sinceridad de mi ofrenda, y la tierna amistad que te profesa tu afectísima.

Merced Valdes Mendoza.



PROLOGO.

Si se pidiese una prueba de lo que la rica y bienhechora naturaleza de Cuba influye en los afectos de sus hijos, yo no dudaria presentar como una de las mas concluyentes y notables, su

amor á la poesia, tan general y tan constante en ningun otro país seguramente, á no ser la fecunda y risueña Italia, se encuentran mas poetas, y doy este nombre á todos los que hacen versos entre nosotros, no porque todos luzcan con igual medida las dotes del ingenio, sino porque hasta en el mas adocenado, se notan á veces à la par de los estravios mas estravagantes, rasgos que sorprenden, pensamientos atrevidos y un fondo de sentimiento, que casi hace olvidar el arrojo con que algunos publican sus informes producciones.

Tambien son muchas las jóvenes que cultivan en nuestra patria la poesía, ellas acaso con espresion mas pura, con lenguage mas apropiado, y aun mas correcto, manifiestan la índole sensible y generosa de los corazones que nacieron bajo el sol de los trópicos. Asi como el irresistible encanto que las rodea, demuestra pal-

pablemente el poderoso influjo de nuestro ardiente clima; del mismo modo vemos reflejado el esquisito temple de sus almas en la vivacidad dulcísima de sus bellas fisonomias, en sus delicados modales, en su aficion á la música, y en esos cantos llenos de ternura, de amor y consuelo, que impulsadas solo por su instinto, sin estudios á veces de ninguna clase, entonan las que llaman nuestras poetisas. Entre ellas ha señalado ya el voto unánime de los inteligentes un lugar muy distinguido á la Señorita Doña Merced Valdes Mendoza.

Educada esta virtuosa jóven con el mejor esmero, pudo desde muy temprano atesorar en su alma con la lectura y la meditacion de que ha hecho un hábito, copioso caudal de ideas y de imágenes, con que engalana sus composiciones, modestas, pero consideradas como modelos de buen gusto. No es estraño por lo tanto, que en

todos los periódicos de la Isla se hayan publicado; que en todas nuestras sociedades se hayan leido con aplauso; que en los diarios de Madrid y de Sevilla se hayan reproducido muchas veces, y que en el estrangero se tradujesen algunas, como el canto á *Cristobal Colon*, que lo ha sido al aleman y al ingles. Esto prueba que el mérito de la escelente poetisa es reconocido y proclamado en todas partes, y que nadie con mas derecho que ella debe esperar una acogida favorable al ofrecer á su país la nueva coleccion de versos que encierra este precioso libro.

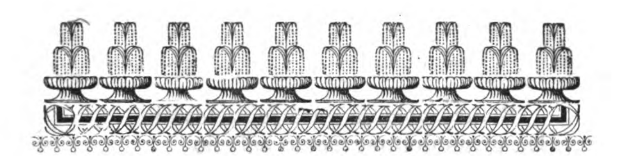
Recórranse sus páginas: léanse la pintura de "El buen sacerdote" y la "Resurreccion, y se verá cuánto realce presta la imaginacion fecunda y poética á las verdades mas severas; léanse la composición "Al mar" y se admirarán á la vez la elevacion de los pensamientos

y la elegancia de la versificacion.—Y en todas las demas "Un adios á Guanabacoa" "La Esperanza" "A mi lira" "A Eduardo Lebredo" &c. se comprenderá cuanto es capaz de sentir el corazon amante de la muger cubana: no hay una sola estrofa en estas escogidas composiciones que no encierre una idea consoladora, ó una imàgen risueña, ó uno de esos rasgos tan propios de nuestras bellas, que revelan el tesoro de afectos que guardan sus corazones. Mas no trazo estas cortas líneas para hacer el exámen crítico de las poesías de la Srita. Valdes Mendoza, esta tarea habrá quien la desempeñe con mas tino; solo quiero tributarle la sencilla ofrenda de mi admiracion y altísimo aprecio, y tributársela aquí, en esta página de su libro, para que viva cuanto él viviere.

Su nombre ya popular y ya tan querido, lo guardará Cuba con orgullo, y en lo venidero

brillará sin duda á la par del de nuestra ilustre Avellaneda, para servir de estímulo à las que con entusiasmo y pureza cultiven la amena literatura, ejercicio noble y hermoso que no desdice de la dignidad de su secso; para ser un testimonio perenne y envidiable de nuestra civilizacion; para dar, en fin, honor y realce á la juventud femenina, engrandecimiento y gloria á su patria.

Ramon Zambrana.



LUCINDA

Y

LAS FLORES.

En un jardin de perfumadas flores
Entró una tarde mi Lucinda hermosa,
Niña alegre y dichosa,
Que juega placentera
Con los encantos de su edad primera

Blanco velo de gasa jugueteando
En torno del negrísimo cabello
Bajaba hasta su cuello,
Y lleno de ventura
Besaba luego su gentil cintura.

En las pequeñas y rosadas manos
Llevaba un cesto de marfil, precioso,
Y el clavel oloroso
Al verla se entreabria,
Y abrasado de amor palidecia.

Se inclinaban las rosas á su paso
Admirando su gracia encantadora;
Y cual si fuera Flora,
Radiantes de ternura,
Prestábanle homenage á su hermosura.

Y la niña vagando silenciosa
Entre los cuadros del jardin ameno ,
Palpitábale el seno ,
Queriendo en sus antojos
Coger todas las flores con sus ojos.

Acercóse al jazmin , que muellemente
En sus flexibles ramas reclinado ,
Formaba alborozado
De perlas y esmeralda ,
Amorosa y lindísima guirnalda.

Oh ! ¡ cuán gozosa mi Lucinda bella,
Deliciosos perfumes aspirando ,
Iba despues cortando
Con manos presurosas
Lirios , violetas y purpúreas rosas !

Llenó su cesto al fin, y embelesada
Contemplando la pompa de sus flores,
Y de suaves colores
Sus hojas matizarse,
No pensó que pudieran marchitarse.

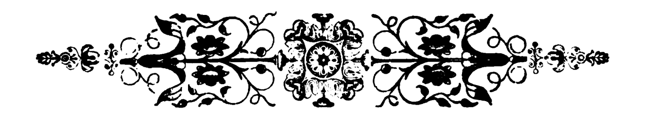
"Las guardaré," clamaba la inocente,
"Y mas hermosas lucirán mañana;
"Y de mi dicha ufana
"Creerá la fantasía
"Que son las galas de la suerte mia."

Escuchaba su acento candoroso,
Detrás de los arbustos escondido
El viento prevenido,
Y mil suspiros dando
A la tierna beldad se fué acercando.

Besó un momento su flotante velo,
Y las azules venas de su frente;
Y luego de repente
Sus alas vagarosas,
Se llevaron los lirios y las rosas.

Lloró entónces la niña desgraciada
Aquellas ilusiones bendecidas,
Que bellas y queridas
Un cielo le pintaban
Y pesares tan vivos ocultaban.

Miró su cesto de marfil sin flores,
Y paso á paso se alejó Lucinda,
Triste á la par que linda,
Gimiendo en su despecho
El desengaño cruel que hirió su pecho.



EL BUEN SACERDOTE.



1o

Allí viene: mirad en su semblante
Impresa la virtud con letras de oro,
Dejad que al mundo sus piedades cante
Con acento dulcísimo y sonoro:
Dejad que entusiasmada me levante
Volando en alas de la fé que adoro,
Para que pueda retratar mi labio,
Al ministro de Dios, prudente y sabio.

II.

¡ Sublime religion! tu llama pura
Tiene en su pecho sacrosanta pira ,
Y palabras de angélica dulzura
Siempre la augusta caridad le inspira :
Vedle calmar la bárbara amargura
Del infeliz que abandonado espira ,
Y padre tierno , bienhechor , humano ,
Cerrar sus ojos con piadosa mano .

III.

Vedle en torno del huérfano lloroso
Arrebatado de entusiasmo y celo
Aliviar su tormento doloroso ;
Y á su interno penar darle consuelo ;
Oye , le dice , el cántico gozoso
Que tu madre levanta allá en el cielo :
No llores, no; porque al Señor volára
Y este mundo falaz abandonára.

IV.

Vedle junto al enfermo desgraciado
Endulzar el afan de su dolencia,
Y verter en su seno lacerado
El bálsamo feliz de la clemencia.
Ante el mísero lecho reclinado
Lleno de uncion, de amor y de paciencia,
Contando va las horas de su sueño
Sin desmayar en tan piadoso empeño.

V.

Vedle cubrir del infeliz mendigo
La triste desnudez, y alborozado
Ofrecerle amoroso pan y abrigo,
De santo gozo y de placer colmado.
Clemente, afable, generoso amigo,
Alivia los pesares del cuitado,
Que mitigar el duelo y la tristura
Es de su pecho la mejor ventura.

VI.

Cuando recoge el sol su régio manto
Y hunde en el mar sus refulgentes huellas ,
Y en la bóveda azul muestran su encanto
Argentadas y límpidas estrellas ;
El ministro de Dios , vuela entretanto ,
En pos de las dolencias y querellas ,
A encender en el ánimo abatido
De la esperanza el resplandor perdido .

VII.

Es de la tierra arcángel soberano ,
Demuestra del Eterno el poderío ,
Y nunca , nunca , del orgullo vano
El dardo siente punzador y frio :
De las pasiones el crugir insano ,
Ni esclaviza , ni rinde su albedrio ,
Y con la nieve de su edad cansada
Ostenta la cabeza coronada .

VIII.

Del crímen rompe el antifaz odioso,
Y á la par compadece el delincuente
Que sigue ese fantasma mentiroso,
De hedionda boca, y amarilla frente:
Tal vez rueda en su rostro bondadoso
De dulce compasion, llanto ferviente,
Y ruega por el hombre desdichado,
Juguete miserable del pecado.

IX.

Tú lo miras, Señor, desde la altura
Seguir de la virtud la senda hermosa,
Y el ámbar celestial de tu ternura
Le prodiga tu mano generosa.
Pero ¡ ay de aquel que con la mente impura
Corrupto corazon, y alma viciosa,
Quiera usurpar de tu ministro santo
El nombre ornado de fulgor y encanto!

X.

¡ Ay del mal sacerdote que vestido
Del manto de la cruel hipocresía,
Socorra diligente al desvalido,
Y en su interior sin compasion sonria!
¡ Ay del mal sacerdote, envilecido
Que alegre cruza la mundana via,
Cuando se canse Dios de tanto daño
Y ante él parezca, sin disfraz ni engaño!

XI.

Mas calla ¡ oh lira! que agitar me siento
Por mi propia cancion horrorizada,
Y no quiero manchar mi pensamiento,
Ni entrever la maldad por mí pintada:
Vuelva á vagar en el sonoro viento
De cristianas esencias impregnada,
La voz que celebró con vivo anhelo
Del buen ministro el religioso celo.

XII.

Allí viene: mirad en su semblante
Impresa la virtud con letras de oro;
Dejad que al mundo sus piedades cante
Con acento dulcísimo y sonoro:
Dejad que entusiasmada me levante
Volando en alas de la fé que adoro,
Para que pueda retratar mi labio
Al ministro de Dios, prudente y sabio.

XIII.

¡Oh religion sencilla y apacible!
Hermosa vírgen de candor vestida,
Tú le cedes tu paz indefinible,
Y ornas de flores su inocente vida:
Un escudo purísimo, invencible,
Le sirve siempre de potente egida,
Y cuando muere y abandona el suelo
En tus brazos lo llevas hasta el cielo.



A LA MEMORIA DE RAMON JIMENEZ DE LEON.

¡Esta es la vida! ¡la preciosa vida
Que tanto el hombre desperdicia y llora!
¡La que brilla mejor, la mas querida,
Para verla morir basta una hora!

JIMENEZ DE LEON.

Pura y hermosa la modesta luna
Sobre el tapiz del cielo se ostentaba ,
Grata la bella faz , sin mancha alguna,
Cercada de luceros caminaba .
Esperanzas de gloria y de fortuna
En el alma doliente despertaba ,
Encendiendo en su marcha placentera
Del entusiasmo la apagada hoguera .

II.

Yo vagaba entretanto silenciosa
Por las florestas de la patria mia,
Aspirando el perfume de la rosa
Que el aura mansamente sacudia:
Yo fijaba la planta presurosa
Radiante de contento y alegria,
La divina Natura contemplando
Y al Eterno en sus obras adorando.

III.

Sentéme al fin bajo la palma erguida
Que al sol eleva la orgullosa frente,
Y al soplo de la brisa adormecida
Entreguéme al descanso blandamente.
Mas una voz dulcísima y querida,
Mi sueño interrumpiendo de repente,
"Alza, esclamó de súbito, levanta,
"Ven la lira á pulsar: álzate y canta."

IV.

Gallarda ninfa se mostró á mis ojos,
La sien cubierta de luctuoso velo,
Y de sus labios los matices rojos
Trocados ¡ ay ! en erizante yelo.
Lágrimas de tristísimos enojos
De su rostro rodaban hasta el suelo;
Y lamentando su fatal destino
" Ha muerto, dijo, mi cantor divino."

V.

Alzó entónces su vuelo refulgente,
Y en llanto amargo me dejó bañada,
Oh triste Cuba! suspiré doliente,
¡ Vírgen á la desgracia condenada:
Yo elevaré mi cántico ferviente
Al recordar la suerte desdichada
De tu bardo infeliz, que enardecida
Aliento un corazon, y aun tengo vida!

VI.

¿ Qué fuiste tú sobre la tierra impia ,
Canoro ruiseñor , cisne cubano ?
Ecsalacion fugaz en noche umbria
Que rauda cruza por el éter vano ,
Coloso genio que alcanzar queria
Del bello sol el trono soberano ,
Y al pretender tocarlo arrebatado
Se encontraba en el suelo encadenado.

VII.

¡ Cantor de Napoleon , gigante atleta ,
Que luchando atrevido con la suerte
El renombre glorioso de poeta
Tuvo al fin humillada que cederte !
Tu viva inspiracion ¿ quién la sujeta ?
¿ Puede el brazo espantoso de la muerte
En polvo convertir el pensamiento ,
Y en cenizas las luces del talento ?

VIII.

Volcan oculto entre peñasco ardiente
De engañadora nieve coronado ,
Tú pasastes el mundo tristemente
Sin comprenderte el mundo desdichado :
Las llamas ardorosas de tu mente
Consumiendo tu pecho infortunado ,
Tal vez te prepararon esa losa
Donde tu grande corazon reposa .

IX.

Feliz tú que dejando la existencia ,
El laberinto humano abandonaste ,
Y radiante el cristal de la conciencia
Ante el trono de Dios te presentaste :
Dichoso , sí , que la adorable esencia
De la gloria divina respiraste ,
Y tiernos serafines te miraron ,
Y con sus alas de oro te arrullaron .

X.

Mas ¡ ay de mí ! qne un grito penetrante
Arrojó de su seno la Natura,
Y cubrióse de nubes su semblante,
Y el encanto perdió de la hermosura :
Que ya no cantará con voz vibrante
El sol de fuego, la tiniebla oscura,
El pobre trovador que infortunado
Inerte yace en el sepulcro helado.

XI.

Adios, oh bardo! que escuchaste un dia
De mi sencilla lira las canciones,
Mostrándole á mis ojos ancha via
De virtudes, de gloria y de ilusiones.
¡ Cuántas veces ansiosa te ofrecia
Mis débiles y pobres concepciones,
Y absorta y sin cesar te contemplaba
Y de entusiasmo y timidez temblaba !

XII.

Mas nada existe ya: duerme tranquilo
En el lecho terrible de la muerte,
Y no interrumpa tu eternal asilo
El llanto puro que mi pecho vierte.
¡Oh! si pudiera con grandioso estilo
Cantares armoniosos ofrecerte,
Arrullára tal vez tu sueño blando,
Tu triste fin y mi dolor cantando.





UN ADIOS

A

GUANABACOA

INDIA que duermes hermosa
Sobre alfombras de azahares,
Deja que el alma amorosa
Te arrulle con los cantares
De mi cítara llorosa.

Triste vivo en la ciudad
Y opresa en cárcel sombria,
Echo ménos, en verdad,
La suave melancolía
De tu grata soledad.

Echo ménos de tus flores
La embelesadora esencia,
Y de tu cielo de amores,
La esquisita transparencia
De sus variados colores.

Y de tus ninfas calladas,
Aquellos senos turgentes
Y formas divinizadas,
Que rizaban de tus fuentes
Las leves aguas plateadas.

¡ Cuántas ricas ilusiones
En tus campos he sentido!
¡ Què mágicas impresiones!
¡ Qué manantial he bebido
De bellas inspiraciones!

Pero cuando yó queria
Elevar mi canto al cielo ,
La lira se me caia ,
Tocaba el húmedo suelo
Y á mi voz no respondia.

Llamaban tristes memorias
A las puertas de mi mente ,
Y sanguinarias victorias ,
Y de tu pasado ardiente
Las fatídicas historias.

Dejaba entonces mi asiento ,
Y cual perdida vision
Vagaba á merced del viento ,
Sin fuego mi corazon ,
Sin espacio el pensamiento.

La tarde se deslizaba
Sobre su trono de rosas ,
Y el horizonte bañaba
Con las tintes magestuosas ,
Que en sus pinceles guardaba.

Blandas brisas á porfia
Besaban luego mi sien,
Súbita calma sentia,
Y de un suspirado bien
La blanca estrella veia.

¡ Señora del bosque indiano,
Paloma de casto arrullo,
Levanta tu rostro ufano
Sin las sombras del orgullo,
Pero noble y soberano!

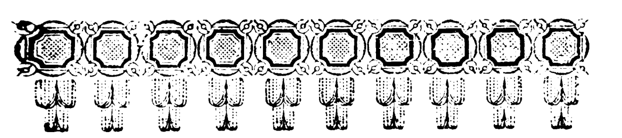
¡ Oh, si pudiera mirarte
De verdes láuros ceñida,
En las palmas reclinarte;
O de tus ninfas seguida
En tus cerros ostentarte!

Pero ¡ quién sabe si el pecho
Verte y no verte quisiera,
Pues de su recinto estrecho
Quizá el corazon saliera
De inmenso dolor deshecho!

Que en tu adormecido cielo
Gravadas por siempre están
Las lágrimas de mi duelo,
Las sonrisas de mi afan,
Y mi crudo desconsuelo.

Amé tu tierra querida,
Y en un jardin de primores
Estuv.e contigo unida;
Mas dejé sobre tus flores
Los recuerdos de mi vida.





RESURRECCION.

1.

Desciende al corazon, luz deliciosa.
Astro de amor, estrella soberana,
Paloma que disipas cariñosa
De la ecsistencia la tormenta insana.
Ven á mi corazon blanca y hermosa
Fé celestial, inspiracion cristiana,
Y dándole á mi voz tu fuego santo,
Grande y sublime sonará mi canto.

III.

Porqué ¿cómo pudiera el pensamiento
Pintar las glorias del Señor del mundo,
Sinó le prestas á mi pobre acento
Tu estilo sacrosanto y sin segundo?
Del mismo modo que se lleva el viento
El último clamor del moribundo,
Sin tí pasára mi cantar querido
Envuelto en las tinieblas del olvido.

IIII.

Mas yá te siento en torno de mi mente,
Y mi alma toda con tu ardor se inflama,
Yá deshaces las nubes de mi frente,
Y oigo tu voz que enérgica me llama:
No me niegues tu amor casto y ardiente,
Lucero matinal, sol de la fama;
Y encendiendo la muerta fantasia
Sea templada por tí la lira mia.

IV.

Descansa al fin Jesús.—Modesta losa
Los restos guarda del Señor del cielo.—
La tierra se estremece silenciosa,
Y brota sombras de terror y duelo.
Levántase la muerte pavorosa,
Rasga su trage, y arrojando el velo
Ante la pobre tumba, arrepentida
Se postra y llora de pesar rendida.

V.

Pierden las frescas rosas sus colores
De su brillante pompa despojadas,
Y á la par de los lirios tembladores
Palidecen y mueren deshojadas:
El ángel de los tétricos dolores
Derramando sus horas desdichadas
Esconde la dulcísima esperanza,
Y sobre el mundo la congoja lanza.

VII.

En su anchuroso alcázar reclinado
Plega sus alas el soberbio viento,
Y de su fuerza y su poder privado
Se queda sin valor ni movimiento.
De un matiz ceniciento y apagado
Se cubre el abatido firmamento,
Y solo resplandecen las estrellas
Por el fuego sangriento que hay en ellas.

VIII.

No ruge el mar: sus aguas adormidas
Callan, y se detienen asombradas,
Y en los negros abismos sumergidas
Se confunden, y estrechan apiñadas:
Las fieras abandonan sus guaridas
De terrores inmensos circundadas,
Y entreabriendo las bocas espumantes
Braman de horror, y ruedan espirantes.

VIII.

Trastórnanse las leyes de natura,
Y el caos demuestra su poder sombrio,
Solo de Adan la descendencia impura
Desconoce de Dios el poderio.
En torno de la triste sepultura
Que cubre de Jesús el rostro frio,
Los divinos prodigios despreciando,
Las horas cuenta sin temor velando.

IX.

Pero ¡ay de mi! que al punto destrozada
Cayó en el suelo la marmórea losa,
Y de claros reflejos circundada
Mostró Jesús la diestra poderosa.—
Una llama celeste y argentada
Con los bellos matices de la rosa,
De sus labios purísimos brotando
Iba el cielo y la tierra iluminando.

X.

Truécanse las espinas punzadoras
En flores deliciosas de ventura;
De su sangre las gotas bienhechoras
En celestiales perlas de hermosura:
Las blasfemias indignas y traidoras,
Que hirieron el crisol de su alma pura,
En delicado y armonioso coro
Que ángeles cantan con sus harpas de oro.

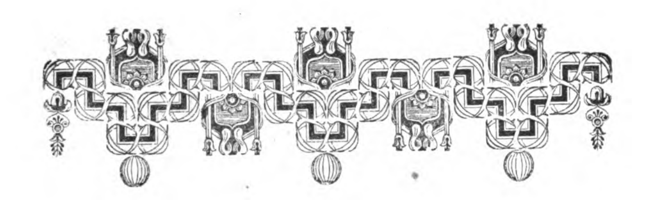
XI.

Mueve entonces Jesús la egregia planta,
Y mirando la turba corrompida
Su loco orgullo y su maldad quebranta
Cerrándole las puertas de la vida:
Ornado de grandeza se adelanta
Dó está su madre de piedad vestida,
Y nacen de su paso magestuoso
Una aurora feliz, y un sol glorioso.

XII.

Más volviendo los ojos esplendentes,
La mirada inmortal fija en el cielo,
Y vertieron sus labios inocentes
Palabras de dulzura y de consuelo:
Llama á sí los querubes refuljentes,
Y bendiciendo el asombrado suelo,
Cercado de hermosura su semblante,
Con su propia virtud se alza triunfante.





EL CANTO

DEL

DONCEL.

1ª

Tus ojos hechiceros
Destruyen mas mi alma,
Que á la elevada palma
El rayo abrasador.
Te miro; y no quisiera
Mirarte dueño mio,
Pero ¡ay! que es mi albedrio
Esclavo del amor.

2ª

Cuando en la noche clara
La blanca luna hermosa
Derrama silenciosa
Su tíbio resplandor.
No gozo los encantos
Con que á la tierra viste ,
Pues me contemplo triste
Juguete del amor.

3ª

Si á los pensiles bellos
Me acerco conmovido ,
Y aspiro enternecido
El ámbar de la flor :
De su brillante tallo
Las hojas desprendidas ,
Se ven humedecidas
Del llanto de mi amor.

4ª

Sorpréndeme la aurora
Con su matiz de grana ,
Y vierte la mañana
Su nítido fulgor.
Mas nada alivia el pecho
Que gime desolado ,
Y encuéntrase abrasado
Del fuego del amor.

5ª

Con tintes de Záfiro
Desátase la fuente,
Y rueda mansamente
Del valle en derredor.
Su plácida frescura
No calma mi tormento,
Que aniquilar me siento,
Muriéndome de amor.

6ª

En la floresta hermosa
Dó lanza el sol su brillo,
El tierno pastorcillo,
Lamenta su dolor.
Mi corazon sensible
Su pena compadece,
Que como yó perece
Bajo el mentido amor.

7ª

Del mar embravecido
La súbita tormenta,
El ánimo amedrenta
Lo llena de pavor:
Témale el venturoso
Mortal indiferente:
Que en su ecsistir no siente
Los tiros del amor.

8ª

No más, ingrata bella,
Me brindes enojada,
La copa emponzoñada
De tu desden traidor.
No más de mi ecsistencia
Te goce la amargura,
Y venzan tu hermosura
Las ansias de mi amor.

9ª

Vagando noche y dia
Camino lentamente,
Y miro yá mi frente
Perdida su color.
Consuela, ingrata hermosa,
Mi cruda pena fiera,
Sino quieres que muera,
Que muera al fin de amor.



A UN ARBOL SECO.

Marchito yá, sin hojas ni frescura,
De asoladores vientos castigado,
A la mísera suerte abandonado
Lamentas tu infinita desventura:
No te ofrece la brisa en la espesura
De sus alas el soplo regalado,
Y de aromas y flores despojado,
Eres cadáver de la selva oscura.
Pasa el arroyo sin mirar tu frente,
Sin verter en tu tronco carcomido
El agua de su plácida corriente;
Y tú entretanto, de sufrir rendido,
Te estremeces al fin, cáes tristemente,
Y ruedas por los campos del olvido.



AL MAR.



1.

Asombro de la vista, gigante de la tierra,
Me hechiza tu hermosura, me espanta tu furor;
Cuando cantarte quiero, tu inmensidad me aterra.
Y el corazon cobarde carece de valor.

2.

Las cuerdas de la lira no suenan armoniosas,
Ingratas á mi ruego, y sordas á mi afan,
Y en esta lucha pasan mis horas presurosas
Cual brilla y desparece la llama de un volcan.

3.

Abismos insondables, espacios de la muerte,
Donde el orgullo humano se siente confundir;
Decídme si del mundo compadeceis la suerte,
O si es vuestro destino mirarlo sucumbir?

4.

Decidme donde existen los ricos manantiales
Que os ceden esas aguas del hombre admiracion?
¿Qué mano poderosa impele tus raudales?
¿Quién manda omnipotente en esa tu region.....?

5.

Responde, Mar soberbio: escucha los acentos
Que mis ardientes labios se atreven á formar,
Y muévanse los cielos, despiértense los vientos
Y toda la natura retiemble á tu bramar.

6.

¡ Que espanto será verte , que asombro será oirte
Llenando el universo los ecos de tu voz.....!
¡ Ni aun tu grandeza misma logrando confundirte ,
Diciendo los arcanos terríficos de Dios !

7.

Pero no sé que instinto le dice al pensamiento
Cuando en la dura peña me siento á meditar ,
Que ocultas de tus olas en cada movimiento
Las risas de la dicha y el llanto del pesar.

8.

Cuando rugiendo suben al negro firmamento,
Qué son sino gemidos que arroja la horfandad ,
Desamparada y sola , pidiendo en su tormento ,
Alivio á sus congojas , consuelo á su ansiedad ?

9.

Si en diáfanos cambiantes ostentan placenteras
Del oro y el záfiro el límpido color ,
Contemplo de la vida las rápidas quimeras ,
Las blandas ilusiones , y el gozo del amor.

10.

De la esperanza bella el fúlgido semblante,
El mágico embeleso, los sueños del placer,
En tus movibles aguas dibújanse un instante,
Y luego ante mis ojos se vuelven á esconder.

11.

De mi ecsistencia triste la estrella vespertina,
El bien que busco ansiosa sin treguas á mi ardor;
La gloria que idolatro, el sol que me ilumina
Tambien derrama en ellas su encanto y su primor.

12.

Palacios de esmeralda elévanse radiosos
Con franjas matizadas de vívido coral,
Mas si pretendo asirlos se ocultan presurosos
Y en nada se convierte su brillo celestial.

13.

Escúchame, monarca; levanta la cabeza,
Y déjame un momento tu rostro contemplar,
Arroja las cadenas que oprimen tu grandeza,
Y ven al ancho mundo de súbito á imperar.

14.

Pendiente de los hombros el manto soberano,
La frente respirando nobleza y altivez,
El cétro diamantino en la potente mano,
Preséntate, monarca, levántate una vez.

15.

¡Que grato será verte, radiante de hermosura,
La inmensa cabellera mover y sacudir,
Y altivo desplegando la egrégia vestidura,
Cien mundos y mas mundos mandar y descubrir....!

16.

Despiértate, monarca; no duermas indolente
El sueño que adormece las iras del valor:
Despiértate, monarca, y rompe de repente
La valla que sugeta tu indómito furor.

17.

Mas ¡ay...! que meditando fenece el pensamiento,
Y gástanse las fibras del noble corazon,
Y en torno me circundan, doblando mi tormento,
Tinieblas de ignorancia, de duda y confusion.

18.

Y tú entre tanto sigues, sublíme y magestuoso,
Sin escuchar las voces de mi incesante afan,
Y en el lejano espacio mi acento fervoroso,
Y mis dolientes ayes á confundirse ván.

19.

Y tú entre tanto sigues orgullo respirando,
Mostrándole á mis ojos, tu pompa y tu poder;
Paréceme que dices de furia rebramando:
"A tus plegarias nécias no quiero responder."

20.

Pero ¡ ay de tí, coloso, que olvidas insolente
La mano poderosa del ser que te creó!
Pero ¡ ay de tí, coloso, si Dios omnipotente,
Consume la ecsistencia que ecselso te prestó!

21.

Entónces de tu seno las bocas entreabiertas
Lanzáran de su centro espanto y confusion,
Entonces ¡ ay! cayeran tus diamantinas puertas
Como la débil caña si ruge el aquilon.

22.

Entonces abatido, monarca destronado,
Tus inexactas ondas rodáran al no ser;
Entonces conocieras, sumiso y humillado,
Que ante un poder eterno es nada tu poder.





A LA MUERTE DE EDUARDO G. LEBREDO.

¿ Qué voz hendiendo el espacio
Derrama en la patria mia ,
La angustiadora agonia
Del mas acerbo dolor ?
¿ Porqué cubierta de luto
Arroja Cuba las rosas
Que en sus sienes magestuosas
Ostentaban su esplendor ?

2o

¡ Ay ! que la muerte implacable
Su golpe terrible y fijo ,
En su predilecto hijo
Inhumana descargó.
Y tanta bella esperanza ,
Tanto porvenir hermoso ,
En el sepulcro horroroso ,
Para siempre confundió.

3o

De pesares circundado ,
Enfermo en estraño suelo ,
Quizás el nativo cielo
Anhelastes contemplar.
Tal vez quisistes ansioso
Los anchos mares cruzando ,
Venir á Cuba volando ,
Y en su seno descansar.

4o

Y ver siquiera un instante
Sus campiñas y primores,
Y el aroma de sus flores
Junto á tu rostro sentir.
Sobre tu lecho de muerte
Estrechar amigas manos,
Y en medio de tus hermanos,
Eterno sueño dormir.

5o

Mas nada quiso cederte
El despiadado destino,
Y en tu rápido camino
Espinas solo sembró.
Fuistes el astro luciente
Que baña de luz el monte,
Y entre el mar y el horizonte
De súbito se ocultó.

8o

Fuistes el último canto
Que ecsala pálido el dia;
Cuando de la noche fria
Mira las sombras venir,
O de un lucero eclipsado
El resplandor moribundo,
Que alumbra un momento al mundo
Para mas nunca lucir.

9o

Sentir arder en el pecho
Del entusiasmo la llama,
Y los ecos de la fama
Avidamente escuchar.
¡ Mirarse en brazos del génio
Blandamente acariciado.....
¡ Y tanto sueño dorado
En una tumba guardar!!

8o

Estudiar siempre afanoso,
Y contando hora tras hora,
Abrir sus puertas la aurora
Tachonadas de rubí.
¡ Y de meditar cansado
Brotando lavas la frente,
Lanzar el alma y la mente
Sobre el libro que está allí !

9o

Y nada pudo salvarte
De tan bárbaro destino,
Ni tu talento divino,
Ni tu admirable virtud.
Que está escrito en los anales
De mi pobre Cuba bella,
Que si el génio nace en ella
Baje presto á el ataud.....!

10.

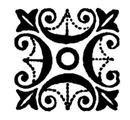
¡ Morir ! ¡ morir en la aurora
De tu mañana querida,
El alma llena de vida,
Y latiendo el corazon !!
Seguir con el pensamiento
La ciencia, y toda su historia.....
¡ Esperar lauros de gloria,
Y ser todo una ilusion !

11.

¡ Oh ! és triste, Señor inmenso,
Que muevas la exelsa mano,
Y el árbol verde y lozano
No llegue su fruto á dar ;
Y que miremos sus hojas
Entre el polvo confundidas,
O marchitas y perdidas,
En el espacio rodar !

12.

Es triste, Dios poderoso,
Autor de ese firmamento,
Que muera en alas del viento
De los hombres el clamor,
Y que guardes entretanto
En los campos de tu cielo,
El ser que vivió en el suelo
Sin calmar nuestro dolor.





LA CRUZ DEL INDIO.

I.

Héme aqui, cruz silenciosa,
Sobre tu base sentada,
De cien memorias cercada,
Mirándote sin cesar.
¿ Qué haces así, solitaria,
Sin una flor en los brazos?
Sin los adornos y lazos
Que debieras ostentar?

2o

¿ Recuerdas que en otro tiempo
El pobre cacique indiano
Con pura y sencilla mano
Frescas rosas te ofreció ?
O quizás vagando errante
Con el alma mústia y fria ,
Como no te conocia
Ni siquiera te miró ?

3o

¿ Acaso meditas triste
En los males de la vida ,
Y lloras enternecida
La miseria mundanal .
O tal vez muda testigo
Te levantas justiciera ,
Y observas en su carrera
Al negro genio del mal ?

4o

Fijo la vista afanosa
En la cumbre de aquel monte ,
Y parece el horizonte
Un flotante pabellon :
Las nubes tornasoladas
De mil tintas hechiceras ,
Cruzan , y vuelan ligeras
Por la esmaltada region.

5o

Miro el mar adormecido
Ostentando magestuoso
El color puro y hermoso
De la nieve y el zafir :
Y sus olas apacibles
Impelidas suavemente
A la playa reluciente
Acercarse, y luego huir

80

Oigo rodar á lo lejos
Un eco armonioso y blando....
¡ Y es la fuente que está hablando
Palabras tiernas de amor!
Escúchala embebecido
El valle que la comprende,
Y mas su pompa se estiende
Y es mas vivo su verdor.

70

¿ Que pensarás, cruz divina,
Cuando en la tarde callada
Su bella luz argentada
Oculta el luciente Sol
Cuando tendiendo las sombras
Su anchuroso y pardo velo,
Dejan sin matiz el cielo,
Sin belleza, ni arrebol?

8.

¿No has escuchado, piadosa .
En estas horas umbrias,
Las humanas agonias,
Los ayes del corazon,
Los sueños de la esperanza,
Los clamores de la muerte,
Y luchando con la suerte
Los gritos de la ambicion. ?

9.

¡Cúantas plegarias ardientes,
Y suspiros dolorosos,
Se habrán estrellado ansiosos
En tu sacrosanto pie!
¡Cúantas miradas radiantes
De placer y de ventura,
Y otras llenas de amargura,
Faltas de amor, y de fé!

10.

Que és un contraste la vida
En el mundo que habitamos ,
Pues si aqui llorar miramos ,
Mas allá se ve reir.
Y siempre en el pensamiento
Se confunden á porfia ,
El canto de la alegría ,
Y el recuerdo de morir.

11.

Boga el hombre pensativo
Por el mar de la ecsistencia ,
Pretendiendo en su demencia
Conocer la Eternidad.
¿ Y que encuentran los afanes
De su necio orgullo, insano?
Polvo leve, humo liviano,
Y espantosa oscuridad.

12.

Sola, tú, símbolo santo
De la religion divina,
Luz hermosa y argentina
De la noche terrenal,
Sola, tú comprender puedes
Con tu imperio poderoso,
El secreto misterioso
De la ecsistencia mortal.

13.

Adios ¡oh Cruz solitaria....!
Emblema de fé y de vida;
Nunca te inclines rendida
Al peso del aquilon.
Levanta la casta frente,
Y toca con ella al cielo,
Mientras mueren en el suelo
Los ecos de mi cancion.



A UNA FLOR

MARCHITA.

1.

Mústia, pálida, abatida,
Te inclinas lánguidamente,
Y vá perdiendo tu frente
El resplandor de la vida.
En niveo seno prendida
Brillastes un breve instante,
Y enternecida y amante
Le ofrecistes á porfia,
La deliciosa ambrosía
De tu cáliz deslumbrante.

2.

Abristes tus hojas bellas
De púrpura salpicadas ,
Tan suaves y delicadas ,
Cual la luz de las estrellas.
Líbre de tristes querellas ,
Agena á todo quebranto ,
Besastes el verde manto
Que tu belleza cercaba ,
Sin pensar que te aguardaba
La tumba del desencanto.

3.

Linda flor ¡ cuan pasagera
Fué la dicha que gozaste. . . . !
¿ Cuan pronto negro miraste
El sol de tu primavera.!
Cual cruza el cielo ligera
En la mañana fulgente ,
Una nube transparente
De cien colores vestida ,
Pasó la pompa querida
De tu faz resplandeciente.

4.

Ora en vaso álabastrino
Tristemente encarcelada,
De todo bien despojada,
Te quejas de tu destino.
¡ Quien sabe si el peregrino
Seno que tierna hermoseaste,
Donde la gracia ostentaste
Que te dió naturaleza,
Hirió tu frágil belleza
Y al punto te marchitaste!

5.

¡ Quien sabe si algun lamento
Del corazon arrancado,
Voló en tu tallo argentado
A impulsos del sentimiento.
Y al escuchar ese acento
De congojosa agonia,
De la ardiente simpatia
La pura llama sentiste,
Y tanto y tanto sufriste
Que el pesar te mataría.!

6.

¡ Quien sabe si á tu memoria
Llegó un recuerdo importuno,
Y contastes uno á uno
Los renglones de tu historia.
Y al ver nublada tu gloria,
Y tu suerte entristecida,
De inmensa pena rendida
Tus pétalos doblegaste,
Y los placeres lloraste
De tu libertad perdida.!

7.

Porque al fin, allá en el prado
Donde dichosa vivias,
Cielo, sol, agua tenias,
Y un zéfiro regalado.
Del clavel enamorado
Te arrullaban las canciones,
Y embriagadoras visiones,
Hijas del amor divino,
Te trazaban un camino
De contento y de ilusiones.

8.

Allí , alegre , independiente ,
En tus ramos reclinada ,
Pura , libre , alborozada ,
Alzaste la noble frente.
¿ Cómo pensar que inclemente ,
Atrevida , y torpe mano ,
Al bello pensil indiano
Le quitára sn ventura ,
A tí , toda tu hermosura ,
Y tu porvenir lozano. ?

9.

¿ Cómo pensar que insensible
Regándote noche y dia ,
El jardinero sería
Tu verdugo mas terrible ?
De tu recinto apacible
Te arrancó mudo y helado ,
De tu cáliz perfumado
Perdiose el blanco rocio ,
Y quedó triste y sombrio
Tu pabellon adorado.

10.

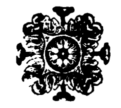
Despues tus hojas brillantes
Vivieron algunas horas,
Entre perlas seductoras,
Y lindas gasas flotantes.
Mas esos lazos triunfantes
Con que el mundo se engalana,
No pudieron, flor temprana,
Hacerte olvidar perjura,
El verdor, ni la frescura,
De la pradera cubana.

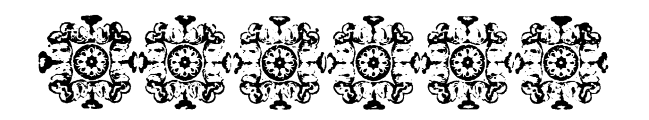
11.

¡ Oh ! cuan triste te adormias
Sobre el pecho conmovido
Que de grandeza vestido
Indiferente veias !
¿ Qué son ricas pedrerias,
Encages, galas y oro,
Cuando perdido el tesoro
Que embelesó la ecsistencia,
No hallamos luces ni ciencia
Para calmar nuestro lloro. ?

12.

Por eso , desventurada ,
Inocente flor , hermosa ,
Languideces silenciosa
De tu jardin desterrada :
Mueres al fin deshojada
Al viento de los dolores ,
Sin percibir de otras flores
El aroma regalado ,
Sin ver el cielo argentado ,
Ni al clavel de tus amores.





A LA NOCHE.

Ya se despide el sol, yá tristemente
De cenicientas nubes circundado,
Cual guerrero de lauros despojado
Se oscurecen las luces de su frente.
Ya el lago se levanta mansamente
En lluvia alabastrina transformado,
Y en los vergeles del risueño prado
Se inclina y se desliza dulcemente.
Grato silencio entorno me rodea,
Y de la tarde el viento apetecido
Mis sienes toca, y mi cabello ondea:
Ya de la noche el astro adormecido
En sus bellos espacios se pasea,
Y en sombras queda el mundo sumergido.



A MI LIRA.

1.

¿Que se hicieron los ecos de alegría,
Y las dulces y plácidas canciones,
Que bañadas de luz y de armonía
Arrullaban mis blancas ilusiones?
¿Qué se hicieron tambien ¡ oh lira mia!
Las suaves y secretas impresiones,
Que la hermosa natura me brindaba
Cuando su pompa y magestad miraba?

II.

Ora, si brilla el Sol en el oriente
Con nuevas galas , y marcial decoro ,
Circundando la nube transparente
Con cintas de rubí , de perla y oro ;
No encuentra el alma su entusiasmo ardiente ,
A mares corre mi abrasado lloro ,
Y tú en union de mi placer perdido
Si te voy á tocar dás un gemido .

III.

Miro en el prado las pintadas flores
Lucir gallardas al nacer el dia ,
Pródigas en beldad , ricas de olores ,
Coronadas sus copas de ambrosía :
Mas todas sus bellezas y primores
Les quita mi angustiada fantasía ,
Y tú en union de mi placer perdido
Si te voy á tocar dás un gemido.

IV.

Tiende la noche su bordado velo
En el confin del espacioso mundo,
Y la indecisa claridad del cielo
Del sueño vierte el estupor profundo.
Yo sola gimo sin hallar consuelo
Al intenso pesar en que me inundo,
Y tú en union de mi placer perdido
Si te voy á tocar dás un gemido.

V.

Inclina el mar sus aguas bulliciosas,
A humedecer de Cuba las riberas,
Y formas y pinturas caprichosas
Lanzan de sí sus ondas hechiceras:
Enlazadas despues juegan dichosas,
Y en copos de zafir se abren ligeras,
Mas tú en union de mi placer perdido
Si te voy á tocar dás un gemido.

VI.

¿ Donde huyeron los sueños de la infancia ,
Sus goces inefables , sus contentos ,
La grata paz de mi sencilla estancia ,
Y de mi dulce madre los acentos. . . .?
Trocarónse en jazmines sin fragancia
Al soplo destructor de mis tormentos ,
Y tú en union de mi placer perdido
Si te voy á tocar dás un gemido .

VII.

Apacibles recuerdos de otros dias ,
Llenos de fé , de dicha y de ventura ,
Inocentes y santas alegrías
De un alma tierna candorosa y pura :
En lentas y terribles agonias
Os cambió sin piedad la suerte dura ,
Y tú en union de mi placer perdido
Si te voy á tocar dás un gemido .

VIII.

¡ Oh ! cuantas ilusiones deliciosas
En la mente feliz se despertaban , !
¡ Cuantas horas purisimas y hermosas
Por mis tranquilas sienes resbalaban !
Fenecieron las galas de oro y rosas
Que la vida y el mundo me brindaban ,
Y tú en union de mi placer perdido
Si te voy á tocar dás un gemido .

IX.

Y murieron tambien esas creencias
Que nos pinta risueña la esperanza
En cristales de lindas transparencias ,
O en astros de consuelo y de bonanza .
Llegaron las humanas esperiencias
A empañar el crisol de mi confianza ,
Y tú en union de mi placer perdido
Si te voy á tocar dás un gemido .

X.

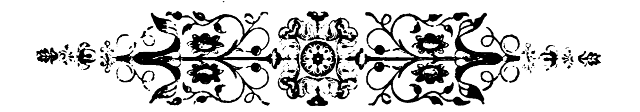
Páginas portentosas de la historia ,
Enardecidos lauros de la fama ,
¿ Que sois en la ecsistencia transitoria
Sino el breve lucir de raúda llama . ?
Por eso , si , la deslumbrante gloria
No ya cual antes con su ardor me inflama ;
Y tú en union de mi placer perdido
Si te voy á tocar dás un gemido.

XI.

Ora,si brilla el Sol en el oriente
Con nuevas galas, y marcial decoro ,
Circundando la nube transparente
Con cintas de rubí , de perla y oro,
No encuentra el alma su entusiasmo ardiente ;
A mares corre mi abrasado lloro ;
Y tú en union de mi placer perdido
Si te voy á tocar dás un gemido .

XII.

Vén á mi corazon , dulce y piadosa ,
Lira infeliz , sensible compañera ,
Ven á mi corazon , triste y llorosa
Aunque tu voz en el espacio muera :
Oye del alma la plegaria ansiosa ,
Y del pecho la súplica postrera :
Siempre en union de mi placer perdido
Cuando te toque yó , dáme un gemido .





A SCÉVOLA.

Tiende la mano Scévola arrogante
Sobre el carbon en ascuas convertido,
Y no exâla su boca ni un gemido,
Ni oscurece una sombra su semblante.
Lleno de fuego el pecho palpitante
A un combate glorioso decidido,
Es un volcan que brota enfurecido
La hirviente lava de su ardor triunfante.
Tiembla á su aspecto el mísero tirano,
Y su futura suerte comprendiendo
Cobarde rompe el cetro soberano;
Y allí entre tanto Scèvola sonriendo
Le muestra altivo su quemada mano,
Al monarca, y al mundo confundiendo.



LA ESPERANZA.



Piérdase antes vida que esperanza.

QUINTILIANO.

1.

Vén, ninfa celestial de la esperanza,
Vén, dulce amiga, que tu amor imploro, [1]
Y enséñame en hermosa lontananza
El bien que busco y anhelante adoro.
Muéstrame un sol de gloria y bienandanza
Con sus reflejos de esmeralda y oro;
Lanza torrentes de su luz querida
En el triste horizonte de mi vida.

[1] Herédia.

II.

Yo desde niña te buscaba ansiosa
En medio de mis juegos seductores;
Yó desde niña procuré afanosa
Ornar mi frente con tus blancas flores,
Y cuando ya la juventud preciosa
Me cubrió de sus májicos favores,
He buscado tambien enagenada
La bendita espresion de tu mirada.

III.

¡ Cuantas noches al rayo de la luna
En tus inmensos dones meditando,
He contado las horas una á una,
Con cien visiones de placer soñando!
Tus contentos, tus goces, tu fortuna,
Por mi agitada mente resbalando,
Brillantes horizontes bosquejaban
Y mundos de delicias me brindaban.

IV.

¡ Cuántas veces pensé que acá en la tierra
Eras del existir lumbrera y guia !
O vaso de piedad que puro encierra
Bálsamo de consuelo y alegría.
Y á la manera que en la altiva sierra
Mas vivo lanza su fulgor el dia,
En tu adorable templo te miraba.
Y sin saber porqué siempre esperaba.

V.

La tierna virgen que descansa hermosa
En delicado lecho de azucenas,
A quien la blanda brisa presurosa
Con sus amantes besos hiere apenas,
Viendo de la corriente bulliciosa
Las ondas apacibles y serenas,
En inefable gozo embebecida
Se queda con tu imágen adormida.

VII.

Lanza un grito de muerte en la batalla
El arrojado , intrépido guerrero ,
Valiente cruza la enemiga valla ,
Y el muro rompe su cortante acero :
Nada le enfrena ; su furor estalla
Cual el fuerte crugir del rayo fiero ,
Y sin cesar un punto de llamarte
Levanta de la gloria el estandarte .

VIII.

Al pálido lucir de llama inquieta
En solitaria estancia retirado ,
Medita y vela el pensador poeta
Sobre el vetusto libro reclinado :
Siempre quedára su cancion secreta ,
Y del fuego divino despojado ,
Callára el trovador , muriera en suma ,
Si no te viera á ti junto á su pluma .

VIII.

¿Y qué fuera la mísera ecsistencia
Acosada del negro sufrimiento,
Sino aspirára la fragante esencia
Que vierte suave tu aromado aliento?
Lago sin cristalina transparencia,
El mar sin ondulante movimiento,
Abrasado arenal, ciudad desierta.
A toda sensacion un alma muerta,

IX.

Vén, ninfa celestial de la esperanza,
Ven, dulce amiga, que tu amor imploro,
Y enséñame en hermosa lontananza
El bien que busco y anhelante adoro;
Muéstrame un sol de gloria y bienandanza
Con sus reflejos de esmeralda y oro,
Vierte los rayos de su luz querida
En el triste horizonte de mi vida.

X.

Muéstrame, sí, tu cielo engalanado
Con riquísimas franjas de colores,
De trémulas estrellas salpicado,
Y sus lindos luceros brilladores.
Vierte en mi corazon acongojado
Mil afectos de paz, consoladores,
Y tocaré del porvenir la puerta
Latiendo el pecho con la fé despierta.

XI.

Tu dulce voz me animará gozosa,
Y sus anchos umbrales traspasando
Mi suerte desgraciada ó venturosa
Irán mis ojos sin temor mirando;
En torno de mis sienes cariñosa
Tus purísimas alas desplegando,
Alentarás tal vez mi fantasía.
Dándome inspiracion, luz y armonía.

XII.

Cíñeme con tus lazos deliciosos,
Encanto de mi ser, flor argentina,
Y por senderos fáciles y hermosos
Mis débiles pisadas encamina.
Estréchame en tus brazos amorosos,
Esperanza feliz, Vírgen divina,
Y al darme la vejez su mano helada
En tu seno me encuentre reclinada.





LA COQUETA.

En puro lago de cristal luciente
Una beldad divina se miraba,
Y en sus movibles aguas contemplaba
Sus rojos lábios, y su tersa frente:
Al manso murmurar de la corriente
Que la mullida yerba acariciaba,
En sn boca dulcísima vagaba
Un eco de placer vivo y ardiente.
" Yo soy la juventud " dijo gozosa,
Ebria de vida y de su pompa ufana. . . .
Pero al volver la faz blanca y hermosa,
Fatídica vision miró cercana,
Y era de la vejez la sombra fria
Que de todas sus glorias se reia.



A UNA MARIPOSA.

Vuela en el prado florido
La versátil mariposa ,
Y de la nevada rosa
Apura la dulce miel.
Deslízase blandamente
Sobre el girasol brillante ,
Y luego acaricia amante
Al bellísimo clavel.

El ámbar de los jazmines
La fascina y enagena ,
Mas tambien de la azucena
La seduce el suave olor.
No hay una flor en el valle
A quien no brinde amorosa ,
Toda la llama ardorosa
Que germina en su interior.

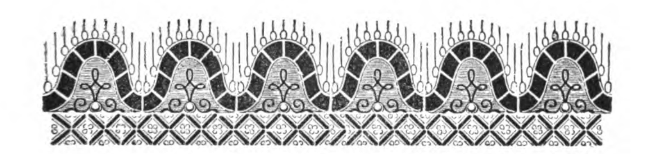
Tiende sus alas purpúreas
En la preciosa enrramada ,
Y del viento acariciada
Languidece de placer.
Goza de tanta ventura ,
Y de tan grato contento ,
Que olvida que hay sufrimiento ,
Y punzante padecer.

Mas presto de su existencia
Se eclipsa la pompa vana,
Y su hermosura liviana
Marchita y triste se ve.
Pierde los vivos colores
De sus alas esplendentes.
Sus ilusiones ardientes,
El entusiasmo, y la fé.

Igual es la humana vida
A la incáuta mariposa,
Que acaricia voluptuosa
A las flores del jardin.
La juventud nos alhaga,
Y en su rostro contemplamos
Dichas, cosas que soñamos,
Y que pronto tienen fin.

¡ Cuántos goces y quimeras
Nos finjimos en la mente ,
Que el raúdo tiempo inclemente
Se lleva sin compasion !
¿ Qué encuentra en el vasto mundo
El mortal enardecido ?
Un bien fugaz y mentido ,
Y el llanto en el corazon.

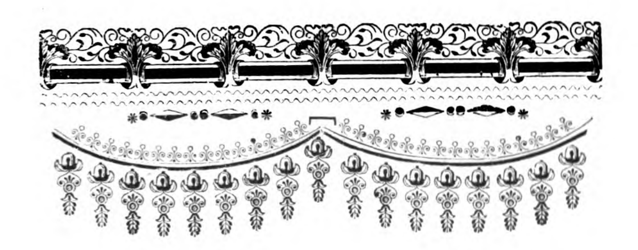
Por eso siempre mirando
La inconstante mariposa ,
En su marcha caprichosa
Observo otra cosa yó ,
Que quizá el Omnipotente
En sus alas esculpida ,
De nuestra mísera vida
Una imágen nos dejó.



UN AMANTE A SU AMADA.



¡Quien pudiera pintar, Dorila mia,
Con voz de fuego y abrasado acento,
De mi pasion el puro sentimiento,
Y de mi amor la grata simpatia!
¡Quien le quitára su esplendor al dia
Y su ropage azul al firmamento;
Su música feliz al blando viento,
Y su gloria á la exelsa poesía!
Para despues á tus pequeñas plantas
Ofrecerte, de gozo arrebatado,
Tantos hechizos, y venturas tantas:
En tus ojos mirarme enamorado,
Y en esa risa con que al pecho encantas
Olvidar mi presente y mi pasado.



AL DEVOLVER UN RETRATO.

No quiero más, Nela mia,
Tu tierna imágen mirando,
Ir de continuo aumentando
Las ansias de mi dolor;
No quiero mas verte inmoble
Pintada en lienzo de armiño,
Tan insensible al cariño,
Como al duro desamor.

Busco en tus ojos siquiera
Un rasgo de su mirada,
Y ellos no me dicen nada,
Despojados de espresion.
Hablo, y no escuchas las voces
Que brotan del lábio mio,
Y tu incesante desvio
Me lastima el corazon.

Busco la suave sonrisa
Que en tu boca juguetea,
Y en vano el alma desea
Esa sonrisa encontrar:
Porque siempre indiferente,
Helada y enmudecida,
Ni un leve soplo de vida
Viene en ella á resbalar.

Es cierto que de tu frente
Luce el color sonrosado;
Y es cierto que afortunado
Estuvo, y diestro el pintor.
Pero no pudo cederle
Con su inteligencia vana,
De la virtud soberana
El celeste resplandor.

Es verdad que los pinceles
Que tu rostro bosquejaron,
En un raudal se empaparon
De sublime inspiracion.
Pudieron darte belleza,
Gratos hechizos, sin cuento;
Pero ni un solo momento
Ecsistir, ni animacion.

Por eso cuando mi pecho
Palpitando entristecido,
En tu retrato querido
Busca alivio á su pesar:
Sin responder á las quejas
De mi acerbo desconsuelo,
En tu figura de hielo
Se vá mi llanto á estrellar.

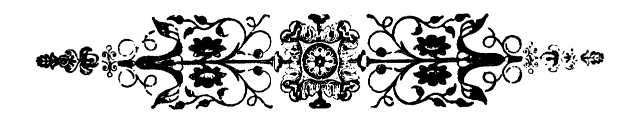
Ora, si rueda en mis lábios
Cual entre abrojos la brisa,
Ligera y fugaz sonrisa,
Eco breve de placer,
No encuentra en tu faz tranquila
Mi ardoroso pensamiento,
El mas ténue movimiento
De dicha ó de padecer.

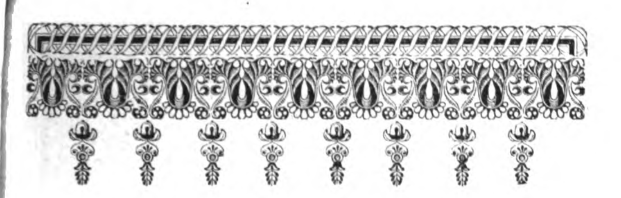
¡ Oh ! cómo recuerda el alma ,
Aquellos pasados dias ,
Que mis penas y agonias
En tu corazon guardé !
¡ Cuan sensible y cariñosa
Mitigaste mi amargura !
¡ Cómo en tu suave ternura
Un bien celestial hallé. !

Ora , si vuelo agitada
A contemplar tu semblante ,
Me figuro delirante
Que eres tú misma en verdad.
Mas me fatigo y me canso ,
Y lloro el destino mio ,
Al ver tu silencio impio.
Y eterna tranquilidad.

No quiero más , Nela mia ,
Tu tierna imágen mirando ,
Ir de continuo aumentando
Las ansias de mí dolor :
No quiero mas verte inmoble
Pintada en lienzo de armiño ,
Tan insensible al cariño ,
Como al duro desamor.

Guarda en el seno inocente
Tu retrato enmudecido,
Que no quiero un bien mentido
Tenerlo un minuto más.
Guárdale; ó si te parece
Caiga en el polvo deshecho,
Que en lo profundo del pecho
Mejor retratada estás.





A CELIA.



No es, mi bien, tu sonrisa seductora,
Ni tu tez de coral y de azucena,
Lo que de ardiente inspiracion me llena
Y hace sonar mi cítara sonora.
No es la suave mirada embriagadora,
Ni su espresion dulcísima y serena
El imán que arrebata y enagena
Al pecho fiel que sin cesar te adora.
No es, en fin, la hermosura deslumbrante
Lo que amo mas en ti, Cèlia querida;
Es el puro candor de tu semblante,
Es ver tu mano al infeliz tendida,
Es la corona de virtud triunfante
En tu cabeza virginal prendida.



A CRISTOBAL COLON.

I.

Nació de Italia en el vergel hermoso,
Allá en sus campos de esmeralda bella,
En donde el sol purísimo y glorioso
Todo su fuego y esplendor destella.
Un tierno niño de mirar radioso,
De misteriosa y escondida estrella,
Que alentaba en su seno un alma pura
Del supremo Hacedor perfecta hechura.

II.

Pasó el tiempo despues : rápidas horas ,
Invisibles y breves se acercaron ,
Y estas hijas del tiempo destructoras
Al candoroso niño contemplaron ,
De la infancia las gracias seductoras
En juventud vivísima trocaron ,
Transformado en doncel se alzó arrogante ,
Y el infante dejó de ser infante.

III.

Y se llamó " Colon " : genio sublime
Con diadema de luz orla su frente ;
Tal vez vacila y agitado gime ,
Y su alma grande palpitar la siente ;
En él su llama el entusiasmo imprime ,
Abrasa luego su ardorosa mente ,
Concibe como Dios , como Dios crea ,
Y alienta altivo gigantesca idea.

IV.

Y pesando su osada fantasia
En la balanza fiel del pensamiento,
En el silencio de la noche umbria
Aumentaba su noble atrevimiento.
Hay otro mundo, si, digera un dia
Con atronante y vibrador acento,
Y ancho rayo de luz brilló en sus ojos,
Anunciando del génio los arrojos.

V.

Su patria abandonó; pobre y errante
A la indolente Europa recorría,
Siendo la incertidumbre devorante
De su planta infeliz, dudosa guia.
Mas fué su corazon roca constante
Que doblegar la suerte no podía,
Y obstáculos inmensos superando
Iba siempre su mundo vislumbrando.

VII.

Solo Isabel, la reina poderosa,
La nacarada perla de Castilla,
Le tendiera una mano generosa
Y á comprender llegó tal maravilla.
En su mirada blanda y amorosa
La admiracion ó la esperanza brilla:
"Marcha, le dice, atleta sin segundo,
Marcha glorioso á descubrir un mundo."

VIII.

Y lo encontró en verdad, bello radiante,
De relucientes aguas circundado,
Era de Dios riquísimo brillante
En medio de su manto colocado.
Y al entreabrir la puerta de diamante
Para observar el héroe denodado,
Desde el inmenso espacio de la altura
Rodó de su esmaltada vestidura.

VIII.

Y dejando los célicos festines
De la mansion eterna y soberana,
Ceñidos de blanquísimos jazmines,
Entre celages de marfil y grana,
Descendieron fulgentes querubines
Al ver la escuadra de la gente hispana,
Y de gozo y contento embebecidos
Quedaron dulcemente sorprendidos.

IX.

Estos fueron los gratos mensageros
Que Colon divisó, cuando agitado
Por rebeldes y crueles marineros,
Se vió en medio del mar amenazado;
A estos fueron los ángeles ligeros
Que habia el Ser de los seres ordenado,
Enseñarle la tierra de ventura,
Concepcion sin igual de su ternura.

X.

Y puso en ella la gallarda planta
Besó la arena y saludó su cielo ;
El ambiente gratísimo le encanta
Y verde alfombra le brindára el suelo.
Su espíritu ardentísimo levanta ,
Que yá cumplido su constante anhelo
Juzga vana la humana inteligencia
Y adora la suprema omnipotencia.

XI.

El averno tembló. Furias horribles
De los oscuros ántros se lanzaron ,
Y blasfemias odiosas y terribles
De sus inmundas bocas vomitaron ;
Tremendas , palpitantes , irascibles ,
Al héroe de los héroes eccecraron ,
Y unidas maldigeron su victoria ,
Y la fama inmortal de su alta gloria.

XII.

Alli lloró la negra idolatría
Contemplando su imperio destrozado,
Y un espantoso grito de agonía
Arrojó de su pecho lacerado.
Allí la envidia detestable y fria,
Con el rostro de crímenes manchado,
En el oscuro centro del abismo
El triunfo detestó del cristianismo.

XIII.

¡ Y cuan distinta la feliz morada
De la amorosa y cándida María,
De preciosos luceros coronada
Entre lagos de luz resplandecía !
En su trono de fuego reclinada
Percibiendo la célica armonía,
El orbe nuevo de Colon miraba
Y ya su proteccion le consagraba !

XIV.

Y mientras tanto el héroe silencioso
Las inmensas bellezas recorría,
Que á su pecho entusiasta y ardoroso
La liberal natura le ofrecía.
Si el pié fijaba, al punto presuroso
Un rico manantial de pedrería,
Arrojando amatistes y záfiros,
Saltaba alegre con preciosos giros.

XV.

Las silenciosas palmas levantaban
Sus erguidas y verdes cabelleras,
Y lozanas y esbeltas ostentaban
La pompa de sus ramas hechiceras.
Pintadas avecillas jugueteaban
Al lado de las fuentes placenteras,
Aumentando sus nitidas espumas,
El ténue movimiento de sus plumas.

XVI.

Mil lechos de jazmines olorosos,
De purpúreos claveles salpicados,
Pabellones de flores primorosos
En la yerba nutridos y formados;
Vientecillos ligeros y amorosos
De una frescura suave acompañados,
Eterna y fecundante primavera,
Vida y animacion por donde quiera.

XVII.

Un azulado mar, siempre tendido
Arrullando la arena abrasadora,
De un cinturon riquísimo ceñido,
O una faja de luz deslumbradora.
Coloso inmensurable, adormecido
En brazos de la calma alhagadora
Brotando de sus olas bulliciosas
La paz y la virtud, puras y hermosas.

XXII.

Y tú ¡ varon sublime, ! entristecido
Lloraste, solitario, abandonado,
Por la negra calúmnia confundido
Bajo sus fuertes tiros agoviado !
Y tú moriste pobre, oscurecido,
De consuelos humanos despojado,
Y no regó tu funeraria losa
Ni una lágrima tierna y generosa !

XXIII.

Alzáte de esa tumba infortunada :
Arroja, ¡ oh génio ! su cubierta fria ;
Ven á olvidar la ingratitud pasada
Y del hado fatal la tiranía ;
Vuelve á vivir, y Cuba alborozada
Radiante de contento y alegría,
Te dará ante tus pies agradecida
Su indiana sangre, su preciosa vida.



LA VIRTUD.

La faz cubierta de luctuoso velo,
Y ya sin brillo la modesta frente,
Al trono del Señor omnipotente
Alzó una vírgen su brillante vuelo.
Postrada allí con ardoroso celo
Llanto abundoso derramó doliente,
Y de su labio de coral luciente
Salió la queja que llevaba al cielo.
Yó soy ¡ oh padre ! la virtud perdida
Que de inmensos pesares agoviada,
Vago sobre la tierra corrompida :
Mi voz es de los hombres despreciada,
Y si de nada sirve allá mi vida
Vuélveme aqui, señor, á tu morada.

Vedlas despues apacibles
Como un lucero esplendente,
Contemplarse mutuamente
Y sus manos enlazar.

Vedlas allí: son dos flores
De un mismo tallo nacidas,
De un mismo ambiente mecidas
En sus mañanas de amor.

No temen del crudo invierno
La nieve deslumbradora,
Que una mano previsora
Las libra de su furor.

Juntas reciben del cielo
El benéfico rocío,
Juntas las alhaga el rio
Deslizándose sutil.

Y sus hojas entreabiertas,
Despidiendo grata esencia,
Simbolizan su inocencia,
La hermosura de su abril.

Dulces niñas ¡ nunca impia
La desgracia destructora,
Su mirada aterradora
Os llegue torva á fijar.

Nunca de su boca helada
El hálito corrompido,
Pueda aleve y atrevido
Vuestros rostros empañar.

¡ Cuántas veces al miraros
Dormidas plácidamente,
Y de una madre inocente
Las caricias disfrutar.

Hé sentido de mis ojos
Desprenderse silenciosas,
Dos lágrimas dolorosas
Y hasta mi pecho rodar!

¡ Cuántas veces la memoria
De otro tiempo de ventura,
Terrible y lenta amargura
Derramó en mi corazon.!

Y apurando gota á gota
El cáliz del sufrimiento,
No hallé ni en el firmamento
Un signo de compasion!

Que yo tambien venturosa
Con la esperanza en el alma,
De inefable y dulce calma
En mi infancia disfruté.

Yo tambien tuve una madre
Cómo los ángeles bella,
Y aun el polvo de su huella
Delirante idolatré.

Yo tuve mil ilusiones
De blanco y azul vestidas,
Ilusiones bendecidas
Por la mano del Señor.

Quimeras gratas y hermosas
Que de mi seno brotaban,
Y luego formas tomaban
De mi madre en derredor.

Y jóvenes eran , esbeltas , donosas ,
Auroras floridas de Mayo gentil ,
O fadas que vagan en noches preciosas ,
Al viento ligero del mágico Abril.

———

Mas ¡ ay ! que olvidando la senda querida
La senda fulgente que traza el honor ,
La hermana á la hermana dejó fementida
Volando á los brazos de vil seductor.

———

Incauta , detente ; no fijes la planta
En ese sendero terrible y fatal ,
Desecha el hechizo del ser que te encanta
Desecha el hechizo del génio del mal.

———

No importa, mi Elmira, que sientas tu pecho
De crueles angustias partirse y morir ,
No importa que ruede , perdido y deshecho ,
El lazo engañoso que anuda el vivir.

———

No importa ; mi Elmira , detras de la tumba
Que encierra del hombre el pobre ataud ,
La voz de los cielos lejana retumba :
¡ " Maldito el perverso , feliz la virtud. " !

Allá nuestra madre te mira llorosa
Envuelta entre velos de negro capuz.
Hollar su memoria corriendo afanosa,
Tras densas tinieblas dejando la luz.

¿No pesas, Elmira, su duro tormento?
¿Su santo recuerdo no llega hasta ti?
¿Olvidas, ingrata, su angélico acento,
Sus máximas puras desprecias así.?

Incauta, detente: no fijes la planta
En ese sendero terrible y fatal,
Desecha el hechizo del ser que te encanta,
Desecha el hechizo del génio del mal.

En vano invocando la virgen amante
Los tiernos recuerdos, las dichas de ayer,
Postrada en el suelo lloró suplicante
Mirando en el polvo su llanto caer.

En vano quisiera su sangre vertiendo
Del crimen odioso su hermana salvar,
El vicio es potente, devora sonriendo,
Y sabe entre halagos su fuego ocultar.

Y ofusca la vista , mostrando á lo léjos
De encantos fugaces , falaz pabellon ,
Y dél se desprenden dorados reflejos
Que turban y ciegan·la débil razon.

Existe en su centro falsísima diosa ,
Tendida en un lecho de muerte y horror ;
¡ Feliz es el mundo cuando ella reposa
Y velan su sueño la angustia , el dolor. !

Pero , ¡ ay ! sí elevando la torpe cabeza
Sus pies maldecidos llegase á mover ,
Pero , ¡ ay ! si mostrando su cruda fiereza
La vida del hombre pretende obtener.

¡ Consorte del crimen , maldad detestable ,
Maldigo tu nombre cien veces y cien !
¿ Porqué despertastes ¡ oh monstruo insaciable!
De luto , de duelo , de sangre tambien. ?

¿ Porqué despertastes , y altiva empuñando
De infamia y deshonra tremendo puñal ,
El seno de Elmira por blanco tomando
Le heristes con furia , con rabia infernal. ?

Perdió la cuitada su dulce inocencia,
Perdió los colores que ornaban su faz,
Y al fin estingióse su triste existencia,
Cual ástro que brilla remoto y fugaz.

Si acaso en la noche mirais silenciosa
Ceñida de lirios y níveo azahar,
Gallarda figura, correr presurosa,
Y en torno á su huesa postrarse y orar.

Si acaso mirasteis su nítida frente
Lanzando destellos de gloria, y amor:
Es ella, de Elmira la hermana inocente,
La imagen perfecta de paz y candor.

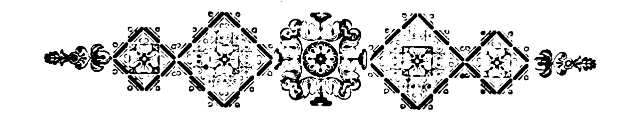
La grata esperanza le ofrece sus galas,
Sus dones sagrados le brínda la fé,
Arrúllanla amante sus fúlgidas alas,
Y cándidos goces alfombran su pie.

¡No hay duda, mortales! detras de la tumba
Que encierra del hombre el pobre ataud,
La voz de los cielos lejana retumba:
"¡Maldito el perverso, feliz la virtud.!"



EL SOL EN OCCIDENTE.

Húndete ¡ oh Sol ! ocúltate al momento ,
Guarda en el mar tu manto deslumbrante ,
Y vén mañana de esplendor triunfante
A encantar de placer mi pensamiento.
No importa ese color amarillento
Que hora oscurece tu gentil semblante ,
Ni que ruede tu carro vacilante
Por el ancho confin del firmamento.
No importa , Sol , que pierdas tu grandeza
Si luego has de brillar con mas encanto ,
Lleno de luz , de gloria y de belleza ;
Enjuga ¡ oh padre ! tu encendido llanto ,
Que aunque te mires de dolor muriendo
Mañana altivo te alzarás luciendo.



FANTASIA.

1.

Apacible y silenciosa
Abre la noche su manto
Y la brisa voluptuosa
Tiembla de amor y de encanto,
Entre el cáliz de la rosa.

2.

Grata y amorosa fuente
De blanca espuma vestida,
Se desliza mansamente
Sobre la alfombra florida
De esmeralda reluciente.

3.

De la soberbia montaña
Luce la forma á lo léjos,
Misteriosa luz la baña,
Y en sus dorados reflejos
Gira la vista y se engaña.

4.

Pues con sus bellos fulgores
Todo la luna lo hechiza,
Y cubre de cien colores,
Ya besa el agua y la riza,
O se aduerme entre las flores.

5.

Yá nos finge y nos retrata
En la rica fantasia ,
Palacios de opálo y plata ;
Ya de la selva sombria
Las verdes ramas desata.

6.

Yá se oculta adormecida
En su lindo pabellon ,
Y despues mas encendida
Todo el placer de la vida
Lo vierte en la creacion,

7.

¡ Oh luna ! feliz cien veces
Al que lleno de ventura
Tan bella escena le ofreces ,
Y no probó en su amargura
Del negro dolor las heces. !

8.

Yó quizás me encanto y rio,
Y gozo al verte en el cielo
Con tu cándido atavio;
Pero una mano de hielo
Se asienta en el pecho mio.

9.

Más en tu suave esplendor,
En los murmullos ligeros
Del viento acariciador,
Rasgos puros y hechiceros
Que bosquejó el Criador.

10.

Siempre se calma la pena
Del ser que agitado llora,
Pues una noche serena
Tiene voz consoladora
De fè y esperanza llena.

11.

Tiene pompa y hermosura,
Y grata melancolia,
Claridad sencilla y pura,
Arrobadora armonía,
Y dulcísima ternura.

12.

¡ Salve, Dios del firmamento,
Que en la noche silenciosa,
Nos muestras desde tu asiento
Tu ecsistencia poderosa,
Y tu eterno pensamiento.!

13.

Qué esos astros que contemplo
Con sus rayos argentinos
Iluminando tu templo,
Estos encantos divinos
Sin dechado y sin ejemplo.

14.

Le dicen á mi memoria
En concierto soberano ,
Que son reflejos de gloria ,
Y páginas de la historia
Que quiso escribir tu mano.





A LA SRA. DOÑA MERCED SAN PEDRO DE ARMENGOL.

LA CONCIENCIA.

Grato es mirar la bullidora fuente
Entre lirios, y rosas escondida,
Ostentar un momento enternecida
El diáfano cristal de su corriente;
Grato es mirar en el pintado oriente
La estrella de la tarde apetecida,
De suave luz y magestad vestida,
Trémula alzar la candorosa frente:
Grato es pulsar la embriagadora lira,
Y en el aire verter su acento blando,
Y á la llama feliz que nos inspira
Ir nuestras dichas y dolor cantando;
Pero nada hay mas grato en la ecsistencia
Que dormir bajo el sol de la conciencia.



A LA MUERTE DE MI SOBRINA PANCHITA.



¡Que injusta se ha mostrado
Con nosotros la suerte !
Debieras á mi lado
Tú, presenciar mi muerte ,
Y con tus dulces lágrimas
Bañar mi helada faz:

Y yó nunca debiera ,
Ver en tan negro dia ,
De tu hora postrimera
La penosa agonia ;
Ni en el humilde féretro
Depositarte en paz.
José Joaquin Pesado.

Niña que al cielo volaste
De blanco armiño vestida ,
Por qué de llanto rendida
En la tierra me dejaste. ?

¿ No pensaste , vida mia ,
En tu marcha presurosa ,
Que ausencia tan dolorosa
El corazon me partia. ?

¡ No verte, lirio temprano,
No mirar tus ojos bellos
Ni en tus graciosos cabellos
Posar alegre mi mano. !

¡ No sentir tus labios rojos
Murmurar sobre los mios,
Que hora cárdenos y frios
Son de la muerte despojos. !

Pasar un dia y otro dia,
Lucir la aurora serena
Y siempre la misma pena,
Siempre la misma agonia.

Alzar los ojos al cielo
En él buscando tus huellas,
Y solo blancas estrellas
Divisar mi ardiente anhelo.

¡ Oh. . . .quien creyera , mi hermosa,
Cuando el sol primero viste
Que hoy llorara el alma triste
En los bordes de tu losa. !

———

Yó que amante entre mis brazos
Estreché tu linda frente ,
Yo que tu cuna inocente
Cubrí de flores y lazos. . . .

———

Yo, mi bien que enternecida
Besando tu faz de rosa ,
Juzgué que dulce y dichosa
Hiciera el cielo tu vida.

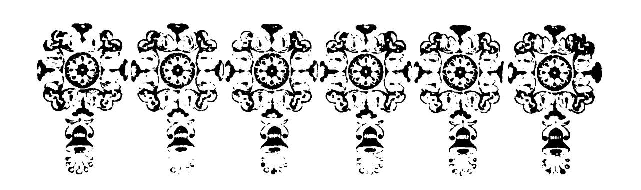
———

Yó , mi amor , que te cantaba
Al son de la lira bella ,
Y ya modesta doncella
En mis sueños te miraba.

Avidamente seguia
De tu abril las ilusiones ,
Y de cuántas perfecciones
El modelo te creia.....!

Niña que al cielo volaste
De blanco armiño vestida ,
¿ Por qué de llanto rendida
En la tierra me dejaste. ?
. . . .
. . . .
Adios , gota de rocio ,
Querubin de mis amores.

Rosal de perdidas flores
A quien ya no riega el rio.
. . . .
. . . .
Adios....que falta de aliento ,
Sin voz en mi desventura ,
Tiembla el alma de amargura
Y muere mi pensamiento....



AL PORVENIR.

Funerario secreto de la vida,
Cubierto siempre de amarillo velo,
¡ Oscuro porvenir, vision de hielo,
Entre sombras espesas escondida.!
¿ Qué te importa del alma confundida
El palpitante y doloroso anhelo,
Si un eco solo de feliz consuelo
Nunca vertió tu boca ennegrecida?
Dudoso porvenir! tal vez ahora
Mis insonoros versos escuchando,
Desprecias el afan de tu cantora,
O quizás tus misterios desplegando
Lanzas una mirada aterradora,
Mi ventura ó mi muerte contemplando.



A LA VIRGEN DE LAS MERCEDES.

I.

Latiendo triste el corazon herido,
Y cubierto de luto el pensamiento,
¿Como podrá mi labio enternecido
Pintar la llama que en mi pecho siento?
Tú que eres siempre manantial querido
De todo sacrosanto sentimiento,
Dale á mi voz, dulcísima Maria,
Deliciosos raudales de armonía,

II.

Abre tu manto de precioso armiño,
De limpidas estrellas salpicado,
Y en la fuente inmortal de tu cariño
Lávense las señales del pecado:
Deja mi corazon cual tierno niño
En apacible cuna reclinado,
Y sin temor entonces de ofenderte
Gratas canciones llegaré á ofrecerte.

III.

¡ O madre de Mercedes amorosa !
Paloma de los cielos soberana,
Del jardin de mi Dios fragante rosa,
Consuelo dulce de la especie humana!
¿ Que fuera la ecsistencia fatigosa
Del mundo necio entre la pompa vana,
Sino mirára en ti, vírgen querida,
La puerta celestial de mejor vida. ?

IV.

¿Qué son las terrenales ilusiones
Que el hombre loco con delirio apura?
¿Qué son esas quimeras y visiones
De riquezas, de gloria, y de hermosura?
Cadena de engañosos eslabones
Que ata el tiempo á sus pies, y la asegura,
Y la arroja despues con mano airada
Rodando por el suelo destrozada.

V.

A ti te llama el infeliz marino
Cercado de peligros y temores,
Perdido yá, sin rumbo, ni camino,
Probando de la muerte los horrores;
Mas un destello de tu amor divino,
Orlado de admirables resplandores,
Desciende al seno que tu nombre invoca,
Y la tormenta. y su poder derroca.

VII.

En oscuras cavernas arrojados
Sin ver del Sol la luz consoladora,
Quien fué de los cautivos desdichados
La sensible y constante protectora?
¿Quien desató sus grillos acerados
Con mano compasiva y bienhechora.?
¿Quien convirtió en contento su amargura
Sino el bendito don de tu ternura.?

VIII.

Alzase de su lecho enfurecido
El espectro terrible de la muerte,
Y de su negro brazo enflaquecido
Pende la aljaba que la guerra vierte:
Lanza la peste funeral gemido,
Blande su cetro despiadado y fuerte,
Y el mundo en una tumba se trocára
Si el mundo en tu clemencia no esperára.

VIII.

El enfermo infeliz que lentamente
Ve apagarse su ser, hora tras hora,
Cual frágil vaso de cristal luciente
Que antes de herir el tiempo descolora,
Cárdeno el labio, la megilla ardiente,
Abrasado de sed devoradora,
En las profundas penas de su duelo
Lo amparas cariñosa desde el cielo.

IX.

Póstrase en tus altares fervoroso,
De innumerables lágrimas bañado,
El mortal que empañó tu rostro hermoso
Con el hálito vil de su pecado.
Tiembla y detesta su delito odioso
De contrito dolor arrebatado;
Pero siempre divisa en lontananza
El lucero feliz de la esperanza.

X.

La tierna madre que besando ansiosa
El dulce fruto de su amor primero ,
Vé en su rostro infantil de nieve y rosa ,
Retratarse el matiz mas hechicero :
Una ofrenda gratísima y piadosa
Te ofrece su alma con ardor síncero ,
Porque en la faz de su adorado infante
Se ostente siempre la virtud triunfante.

XI.

Ay ! yo tambien senti sobre mi frente
El beso maternal , grato y divino ,
Como el blando susurro del ambiente
Tocando el tronco del sonoro pino :
Franja rosada que pintó el oriente
Con su pincel hermoso y argentino ,
Y en el mismo tapiz del firmamento
La deshizo despues el raúdo viento.

XII.

Armonioso y dulcísimo sonido
De un arpa de oro, sin temor templada ,
El zéfiro arrullando conmovido
La linda copa de la flor rizada ,
Misterioso reflejo desprendido
Del centro de una estrella nacarada ,
Con su apacible luz bañando el monte
Desde el confin azul del horizonte.

XIII.

El beso maternal ; oh virgen santa
Delicias de mi ser , sol de la gloria ,
Deja que el pecho que tu nombre canta
El velo rompa de funesta historia :
Si se anuda la voz en la garganta
Al recordar mis penas la memoria ,
Gimiéndo triste lloraré contigo
Pues yo á ti sola mi pesar le digo.

XIV.

Era una noche pálida y sombria
En que la luna opaca no brillaba,
Ni el eco mansamente respondía
A el acento mortal que lo llamaba:
Todo en silencio y soledad dormia,
Yo solamente sin cesar velaba,
Las horas lentas del reló contando,
Y el rostro de mi madre contemplando.

XV.

Angustiador y funerario sirio
Brillando en torno de su pobre lecho,
Imitaba el color del blanco lírio
Por el furioso vendaval deshecho.
Mudo á la voz de mi letal martirio,
Y á las palpitaciones de mi pecho,
Lanzaba su destello, indiferente,
Casi apagado yá sobre mi frente.

XVI.

Y yó entre tanto allí, mustia, abatida,
Hiriéndome el pesar con sus abrojos,
Vagaba por la estancia oscurecida
Muerto mi corazon, secos mis ojos;
Sentia romperse el hilo de la vida,
Y rodar á mis plantas sus despojos,
Y de tanto penar á la violencia
Huir, y desparecer la inteligencia.

XVII.

Senti..pero no sé lo que sentia,
Ante aquella verdad desgarradora
Que llegaba hácia mi, punzante, y fria,
Como cruda borrasca bramadora.
Era mi madre quien alli moria,
Señalaba el reló su última hora,
Y espirante, y doliente me buscaba,
Y con sus turbios ojos me llamaba.

XVIII.

Incliné la cabeza vacilante
En los contornos de su boca helada,
¡Mi cabeza perdida y delirante,
De una banda de fuego circundada!
Me pareció despues que llúvia amante
De fragantes aromas impregnada,
Calmaba de mis sienes la tortura
Con la suave espresion de su frescura.

XIX.

Mas ¡ay de mi! que el plácido rocio
Que en mis megillas resbaló amoroso,
Era el postrer adios de blando rio
Seco en las fuentes de su curso hermoso.
Era un llanto de amor, triste y sombrio,
Que el seno maternal brotaba ansioso,
El último consuelo moribundo
Que me daba mi madre acá en el mundo.

XX.

¿ Que fué luego de mi, perdida y sola,
En el camino eríal de la ecsistencia
No encontraba pureza en la amapola,
Ni en el aire placer ni transparencia.
Del mar miraba la revuelta ola
Elevarse, y morir en mi presencia,
Y era la creacion cadáver frio,
Sorda á los ayes del tormento mio.

XXI.

Alzé entónces á ti la vista errante
¡ Oh vírgen celestial de las Mercedes !
A ti que al sol le dás su luz brillante
Y al mismo cielo en hermosura eccedes,
A ti que la montaña de diamante
En leve polvo convertirla puedes,
Del universo divinal tesoro,
Que guarda Dios en su palacio de oro.

XXII.

A ti elevé la voz que tristemente
En el callado templo resonaba ,
Y entre nubes de incienso transparente
A los pies de tu altar se levantaba ,
Yo conocí que mi oracion ferviente
Tu clémencia infinita despertaba ,
Porque el alma de súbito sentía
Secreta paz , y plácida alegría.

XXIII.

¡ Cuántas veces volando el pensamiento
Tras de ese puro y azulado velo,
He querido tocar tu regio asiento ,
Besar tu trono y entrever tu cielo !
! Cuántas veces el santo sentimiento
De un religioso y entusiasta anhelo ,
En alas de la fé purificado ,
A otro mundo mejor me ha transportado !

XXIV.

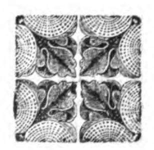
¡ Qué grato debe ser ¡ oh madre mia !
Mirar de cerca tu pupila hermosa ,
Y embriagarse en la mística armonia
De tu gloria sublime y portentosa !
Allí la claridad que vierte el dia
Fuera noche terrible y borrascosa ,
Allí no habrá dolor ni amargo llanto
Sino infinito y delicioso encanto.

XXV.

Allí lozanas y hechiceras flores,
En tazas de esmeralda colocadas ,
Arrojarán esencias y primores
Del centro de sus copas argentadas ,
No sentirán los vientos silvadores ,
Y de lindas auroras sonrosadas
Sin temer ni el invierno , ni el estio ,
Beberán el dulcísimo rocio.

XXX.

Perdona, pues, si el alma desolada
Dejó un momento la mundana escoria,
Y de santo entusiasmo arrebatada
Cantó tu nombre y celebró tu gloria.
Si te ofendí, del arpa destrozada
Que no queden recuerdos ni memoria,
Y perezcan sus cuerdas en el viento
A la par de mi verso y de mi acento.



FÉ DE ERRATAS.

PAGINAS.	LINEAS.	DICE.	LEASE.
64	12	ecselso	escelso
65	2	inexactas	inexhaustas
72	10	exelsa	escelsa
82	5	niveo	níveo
115	8	exelsa	escelsa
130	14	eccecraron	ecsecraron
132	15	nitidas	nítidas
135	16	españa	España
148	3	Estingiose	estinguiose
177	12	eccedes	escedes
180	3	fulgidos	fúlgidos
185	6	girnaldas	guirnaldas



LISTA DE SUSCRIPTORES.

SEÑORAS.

	EGEMPLARES.
Dª Merced San Pedro de Armengol....	25
,, Cármen Ano y Vega de Ayala.....	1
,, Caridad Gonzalez................	1
,, Josefa Alpizar de Gimenez........	1
,, María del Cármen Marquez Pacheco.	1
,, Dolores Nuñez..................	1

	EGEMPLARES.
,, Concepcion Roca..................	1
,, Guadalupe Betancourt.............	1
,, Belen Gonzalez de Costales........	1
,, Victorina Gerez y Meza..........	1
,. Carlota Bourrote.................	1
,, Enriqueta V. Crespo de Sanches...	1
,, Isabel Escoto de Ebra............	1
,, Carlota Ovando de Ramırez........	1
,, Ignacia Mira de Cárdenas.........	1
,, Cecilia Dubouchet de Cárdenas....	1
,, Adelaida Losada de Riverent......	1
,, Melchora Vazquez de Zambrana....	1
,, Mariana Lage de Crespo..........	1
,, Merced Vega de Lopez............	1
,, Altagracia Morel de Camara.......	1
,, Dolores Donesteves de Mendive....	1
,, Josefa Jústiz de Mendive...........	1
,, Rosario Laza de Arozarena........	1
,, Rosalia de la Paz de Fuero........	1
,, Josefa de Velazco de Rodriguez....	1
Señoritas Dª Francisca Gonzalez Ruz..	1
,, Virginia Auber...................	1
,, Francisca Arteche................	1
,, Belen Ceballos...................	1
,, Ana Rodriguez...................	1
,, Lina Aguiar.....................	1
,, Monserrate Diaz y Velardo........	1
,, Teresa Lladó....................	1
,, Merced Cortipacio................	1

	EGEMPLARES.
,, Dolores Luise....................	1
,, Buenaventura Vazques............	1
,, Micaela Fuentes.................	1
,, Merced Zequeira.................	1
,, Ana de Armas....................	1
,, Rosa Hita.......................	1
,, Merced Hita.....................	1
,, Adelaida Vegue..................	1
,, Josefa Carrera..................	1
,, Ines Rivero.....................	1
,, Josefa Bermudez.................	1
,, Francisca Meireles..............	1
,, Josefa Gelaver..................	1
,, Margarita Cinta.................	1
,, Mariana Serranó.................	1
,, Luisa Mas.......................	1
,, Carmen Ansley...................	1
,, María de Jesus Arozarena........	1
,, Carlota Rebollo.................	1
,, Lina Rebollo....................	1
,, María Josefa Escovedo...........	1
,, Matilde Gomez...................	1
,, Flora Cavaleiro.................	1
,, Magdalena Caro..................	1
,, Magdalena Morilla...............	1
,, Teresa Calero...................	1
,, Dolores Zambrana................	1
,, Luciana Zambrana................	1
,, Ana Zambrana....................	1

„ Dolores Insunsa...................	1
„ Manuela Perez..................	1
„ Emilia Maese....................	1
„ María de los Angeles Sanchez y Luvian	1

CABALLEROS.

Ldo. D. Aontonio Valdes Heredia......	1
Br. D. Angel Acosta................	1
„ Antonio Alvarez.............	1
Dr. D. Andres Lopez Consuegra......	1
„ Bernardo Flores.............	1
„ Bonifacio Valerio.............	1
Ldo. D. Benito Bermudez.............	1
Br. D. Bernardo Constantino Núñez...	1
„ Cándido Zabante............	1
B. „ Cárlos Acosta................	1
„ Domin go Valdés..............	1
Ldo. D. Eduardo Barbarrosa..........	1
„ Eduardo Barroso.............	1
Ldo. D. Eladio Lopez Quintana.......	1
Ldo. D. Francisco Purgaron..........	1
„ Francisco Angueira..........	1
Ldo. D. Fernando Peralta............	1
„ Francisco Pimentel...........	1

			EGEMPLARES.
Ldo.	D.	Federico Perez Calzadilla.....	1
Br.	D.	Felipe Fornary..............	1
	,,	Francisco de Sales Rovira.....	1
	,,	Francisco Ochoa.............	1
Ldo.	D.	Inocencio Medina............	1
Ldo.	,,	Justino Paez	1
Ldo:	,,	Juan Bautista Pacheco........	1
Ldo.	,,	José María Hernandez........	1
Ldo.	,,	Justo Claver................	1
Ldo.	,,	José Montoro................	1
Ldo.	,,	José Dolores Ponce..........	1
Ldo.	,,	José Morales Lemus..........	1
Ldo.	,,	José de Cintra...............	1
	,,	José Llano..................	1
Ldo.	,,	José Hernandez..............	1
	,,	José Lima..................	1
	,,	José Ignacio Valdes Galeano...	8
Dr.	,,	Joaquin Tovar...............	1
	,,	José Purgaron...............	1
Ldo.	,,	José Eufemio Valdés.........	1
Br.	,,	José Morales y Rodriguez.....	1
	,,	José Luis Hoyos.............	1
Br.	,,	José María Camero...........	1
Ldo.	,,	Miguel Barbarrosa...........	1
Ldo.	,,	José Teodoro Cabrera........	1
	,,	Manuel Sariol...............	1
	,,	Manuel Hurtado.............	1
Br.	,,	Manuel Izquierdo............	1
	,,	Manuel Dellislle.............	1

		EGEMPLARES.
Ldo.	,, Manuel Costales..............	1
B.	,, Manuel Perez Delgado........	1
	,, Manuel Flores................	1
	,, Nicolás Hernandez Pulgaron...	1
Ldo.	,, Plácido Manuel Borrego......	1
	,, Cárlos de la Masa............	1
Br.	,, Pedro Galindo...............	1
	,, Ignacio Entralgo............	1
	,, Pedro Taura................	1
	,, Ignacio Peris	1
	,, Miguel Tariche.............	1
	,, Pascual Rodriguez	1
Ldo.	,, Tomás María Ferrer	1
Ldo.	,, Lázaro Ferrer	1
Intendente hon.º D. José de Villanueva. .		1
	,, Alejandro Castro...........	1
Intend. hon.º D. José M. Flores Sotillo .		1
	,, Santiago Casabuena.........	1
Ldo.	,, Frncisco Ayala.............	1
	,, Francisco Valdes Herrera.....	1
	,, Pedro Varela...............	1
Br.	,, Buenaventura Gasma Galicia ..	1
Br.	,, José Segundo..............	1
Ldo.	,, Ambrosio Mesa.............	1
Ldo.	,, Agustin Valerio............	8
	,, Severino Almeida...........	8
	,, Ignacio Martinez...........	2
	,, José Costales..............	1
	,, Juan Jacobo García.........	1

		EGEMPLARES.
Ldo.	,, Lúcas Arcadio Ugarte........	1
	,, Manuel Morales.............	1
Ldo.	,, Ramon María de Hita.........	9
	,, José Pastorisa..............	1
Ldo.	,, Felipe Ragues...............	1
	,, José Darder.................	1
Ldo.	,, Diego Jose Quintero.........	1
	,, Vicente Rodriguez Perez.....	1
	,, José de la Cruz de Torres....	1
	,, José María Rivero..........	1
	,, Joaquin Dobarganes.........	1
	,, Francisco Caro.............	1
	,, Francisco Veles............	1
	,, Fernando Castro...........	1
	,, Bernardo Junes............	1
	,, Andres Enamorado.........	4
	,, Joaquin Gusiner..........	1
	,, Francisco Piñeiro.........	1
	,, Serafin Harañact..........	1
Ldo.	,, Juan Manuel Castro y Aguiar..	1
Ldo.	,, Francisco Font............	1
Br.	,, Francisco Fuentes..........	1
Canónigo	D. Antonio María Pereira....	1
Dr.	,, Sebastian Fernandez de Velazco	1
Dr.	,, Miguel de Céspedes..........	1
	,, Francisco Perez Delgado......	1
	,, José Rencurrel..............	1
	,, Francisco Fernandez Lans....	1
	,, José Peña...................	1

			EGEMPLARES.
Ldo.	,,	Francisco Gonzalez Araujo....	1
	,,	José Tranquilino Rubio.......	1
	,,	José Frangenlus Morejon......	1
	,,	Lorenzo Ferrer	1
	,,	Agustin Rives	1
	,,	José Agustin Quiñonez.......	1
	,,	Pedro Padella...............	1
	,,	Francisco de P. Rodriguez....	1
	,,	José Lainet.................	1
	,,	Ignacio Quiñonez...........	1
	,,	Santiago la Hoya	1
	,,	Onofre Vidal...............	1
	,,	Esteban Mirales............	1
Ldo.	,,	Inocensio Medina	1
	,,	Ramon Hita................	1
	,,	José María Montalvo........	1
	,,	Anselmo P. Valdés....	1
	,,	José María Valdés Alvarez ...	1
	,,	Raimundo Selna............	1
	,,	Manuel Maeza.............	1
	,,	Gomal Cabrera	1
	,,	José Laureano Guitar.......	1
	,,	Manuel Tinoco.............	1
	,,	Desiderio Acosta y Hernandez .	1
	,,	Gumesindo Hernandez	1
	,,	José Martí................	1
	,,	José Hernandez............	1
	,,	Pedro Hernandez	1
	,,	Manuel L. Campin	1

		EGEMPLARES.
D.	Manuel Biscaino..................	1
,,	Rafael Cortés....................	1
,,	José Domingo Guerrero...........	1
,,	José Sanchez Merodio...........	1
,,	José Sol de Fuente...............	1
,,	José Robreño	1
,,	Remigio Soldebilla	1
,,	N. Maceras	1
,,	N. Segundo......................	1
,,	Francisco Martinez..............	1
,,	José Abiles	1
,,	Francisco Bonosio...............	1
,,	Antonio Busoy....................	1
,,	José Puasa.......................	1
,,	Felipe Barreto....................	1
,,	José Reyes Morejon..............	1
,,	Manuel Calderin..................	1
,,	José María Aday..................	1
,,	P. Lamas.........................	1
,,	Juan Gomez	1
,,	Tomás Galan......................	1
,,	José Tagle........................	1
,,	Ramon Beltran....................	1
,,	Juan Quevedo.....................	1
,,	Anastasio Díez...................	1
,,	N. Bombalier.....................	1
,,	P. Rovira	1
,,	Juan de Castro	1
,,	N. Suares........................	1

	EGEMPLARES.
,, Juan Ruiz Gomez	1
,, Manuel Ruiz y Gomez	1
,, Andrés Diaz	1
,, José Rodriguez Canto	1
,, Francisco Laine	1
,, José Rodriguez	1
,, Carlos Cintra	1
,, Pedro Senties	1
,, José Barbarrosa	1
,, M. Galan	1
,, Francisco Mendez	1
,, Juan Muñoz	1
,, Francisco Centeno	1
,, Joaquin Govantes	1
,, Domingo Menocal	1
Dr. D. José Rodriguez Cisneros	1
,, Antonio bachiller y Morales	1
,, Rafael de Castro Palomino	1
,, Manuel de Castro Palomino	1
,, Gabriel de Castro Palomino	1
,, Manuel Hernandez	1
,, Gabriel Collazo	1
,, Modesto Rebollo	1
,, Dionicio Balbas	1
,, Domingo Solá y Gonzalez	4
,, Tomas Barjes	1
Capitan D. Juan Gregorio Reyes	1
,, Alberto Prats y Soler	1
,, José Ramon Lladó	2

		EGEMPLARES.
,,	José Fonts y Soler	1
,,	Antonio M. Martinez	1
,,	José Pastor	2
,,	Cárlos Fonts y Palma	1
,,	Urbano F. Sotomayor	1
,,	José Reguera	1
,,	Ramon Rovirosa y Urgelles	1
,,	José Casto Iturraldi	1
,,	Lino Melero	1
,,	Santiago Morales	1
Ldo.	D. Antonio Comoglio	1
Dr.	D. Justo de la Torre	1
,,	Pedro Rodriguez Crespo	1
,,	Octavio Rodriguez	10
,,	Antonio Lopez Arenosas	1
,,	Aniceto Perez Calzadilla	1
Ldo.	D. José R. Reyes	1
,,	Anselmo Suares	1
,,	Tomás Galan	1
,,	Máximo Arozarena	1
,,	Francisco de Cárdenas	1
,,	José J. Garcia	1
,,	Máximo Galan	1
,,	Manuel Codezo	1
,,	Andres E. Anoya	1
,,	Rafael M. de Mendive	6
Dr.	D. Ramon Zambrana	6
,,	Mariano Mendibe	1
,,	J. J. Peoli	1

		EGEMPLARES.
,,	Manuel Campos..................	4
,,	Francisco Javier Rodriguez.......	5
,,	Martin Posa......................	1
,,	Alejandro Perez del Castillo.......	1
,,	José Rodriguez..................	1
,,	José Caro........................	1
,,	Tomas Villanueva................	1

MATANZAS.

		EGEMPLARES.
Sª Dª	Francisca Pujadas de Roget......	5
Sr. D.	Francisco Roget y Pajol........	5
,,	Félix Pujadas..................	2
,,	Majin Marquet..................	1
,,	Nicolas Seoane.................	1
,,	Jaime Fonrrodona..............	1
,,	Rafael Antonini................	1
,,	José Castelló..................	1
,,	Francisco Rovira...............	1
,,	José Gelpí.....................	1
,,	José Missé.....................	1
,,	Félix Villot....................	1
,,	Eduardo Rouvier...............	1
,,	Santiago Rouvier..............	1
,,	Francisco Jaures..............	1

		EGEMPLARES.
,,	Gabriel Aguiar..................	1
,,	Miguel Bonely..................	1
,,	Miguel Aboll....................	1
,,	Emilio Antonini.................	1
,,	Adolfo Antonini.................	1
,,	Diego Pintado..................	4
,,	Guillermo Pintado.............	1
,,	José Toledo.....................	1
,,	Torcuato Estevez..............	1
,,	Alfonso Umo....................	1
,,	José Ulmo.......................	1
,,	Manuel Balls....................	1
,,	José Buigas.....................	1
,,	Leon Crespo....................	1
,,	José Batll........................	1
,,	Demetrio Lopez................	1
,,	Juan Sarría......................	1
,,	Miguel Cuní.....................	1
,,	Ramon Marquet.................	1
,,	Jaime Rivas.....................	1
,,	Fabian García..................	1
,,	Anselmo García................	1
,,	Julian Torriente................	1
,,	Francisco de la Torriente........	1
,,	Cosme de la Torriente..........	1
,,	Leandro Soler..................	1
,,	Pablo Soler........................	9
,,	Juan Soler.......................	1
,,	Juan Bautista Amezaga........	1

		EGEMPLARES.
,,	Ramon Bolet................	1
,,	José Magarola...............	1
,,	José María Tolosa............	1
,,	Jorge Brinkroufs.............	1
,,	Guillermo Tenks.............	1
,,	Ambrosio C. Sauto............	1
,,	José Fonrrodona.............	1
,,	Mariano Artiz...............	1
,,	Francisco Roviralta...........	1
,,	Vicente Larraura............	1
,,	Pedro Tito.................	1
,,	José María Martinez..........	1
,,	Pedro Beltranena............	1
,,	Domingo Vallladares..........	1
,,	Manuel May y Leon..........	1
,,	Manuel Lizano..............	1
,,	Bonifacio Aleman............	1
,,	Rafaél Villar................	1
,,	Isidro Gonzalez.............	1
,,	Julian Campos..............	1
,,	Francisco Sevilla............	1
,,	Mariano Elcid..............	1
,,	Ramon Ochoa...............	1
,,	Isidoro Dehogues............	1
,,	Cárlos Poujand.............	1
,,	Francisco Junco.............	1
,,	Ignacio Pujol...............	1
,,	Francisco Puig y Bori.........	1
,,	Jacinto Riera...............	1

		EGEMPLARES.
,,	José Novell	1
,,	Ramon María Martinez	1
,,	Pablo Domeneco	1
,,	Francisco Casá	1
,,	Lúcas Velasco	1
,,	Manuel Mediavilla	1
,,	Gaspar Vallenilla	1
,,	Salustino Morales	1
,,	Leon Fortun	1
,,	N. Boscasa	1
,,	Crisanto Lopez	1
,,	N. Casanova	1
,,	Juan Cacho	1
,,	Joaquin Ferrer	1
,,	Bonosio Sentrich	1
,,	José Baró	1
,,	Estéban Sentena	1
,,	Tomas Pintado	1
,,	José María Carbonell	1
,,	Luis de la Cabana	1
,,	Gabino Vela	1
,,	Pablo Tomas	1
,,	José Malsarani	1

INDICE.



